

Tesis País Piensa **Biobío** sin pobreza

Volumen 1



FUNDACION
SUPERACION
DE LA POBREZA

SERVICIO PAÍS

Tesis País
Piensa Biobío
sin pobreza

Volumen 1

TESIS PAÍS 2018
PIENSA BIOBÍO SIN POBREZA

©Fundación Superación de la Pobreza

N° de Registro: 303.728

ISBN: 978-956-7635-62-7

Director Regional

Cristián Riquelme

Coordinadora Regional del Programa Tesis País

Andrea Fuentes

Equipo Editorial

Andrea Fuentes

Mauricio Rosenblüth

Fernanda Azocar

Ernesto González

Edición

María José Rubio

Jennifer Abate

Paulina Sepúlveda

Representante Legal

Catalina Littin

Diseño

Bruno Córdova

Portada

Carlos Muñoz

Agradecemos y reconocemos el trabajo de todos quienes oficiaron como tutores institucionales. Ellos apoyaron, nutrieron y orientaron el trabajo de los tesisistas.

Índice

Presentación	7
Introducción	9
1. Importancia de la arquitectura en el turismo cultural para la superación de la pobreza: caso del lago Lanalhue Tesisista País 2017-2018 Simón Moncada Zapata	12
2. La relevancia de la asociatividad en la práctica del comercio justo: el caso de <i>Manos del Biobío</i> Tesisista País 2016-2017 Francisca Urra Moraga	38
3. Transmisión de conocimiento ancestral lavkenche sobre terremotos y tsunamis y su importancia para la reducción del riesgo de desastres Tesisista País 2018-2019 Jon Cadierno Gutiérrez	56
4. Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, 2009 Tesisista País 2010-2011 Karina Jara Rodríguez	80

Presentación

Tengo el agrado de poner a disposición de los/as lectores/as, la primera edición del Libro del Programa de Tesis País: Piensa Biobío Sin Pobreza, que presenta el compilado de cuatro artículos desarrollados por tesisistas de pre y posgrado desde distintas áreas, disciplinas y casas de estudio, los cuales, vienen a contribuir a la visibilización, comprensión y discusión del fenómeno de la pobreza en la región del Biobío.

Los artículos han sido seleccionados por el aporte reflexivo al entendimiento de la pobreza como un fenómeno multidimensional en sus manifestaciones, donde se abordan temáticas como la responsabilidad social y el voluntariado, la asociatividad, la participación colectiva y la planificación territorial para el desarrollo sustentable.

Esta diversidad de materias da cuenta a su vez de la riqueza en materia investigativa que posee la región de Biobío, pero también la heterogeneidad en cuanto a las problemáticas de pobreza que existen en los distintos territorios que la componen.

Esta publicación además, tiene la virtud de tener representación de las tres provincias de la región, pues las investigaciones fueron realizadas directamente en territorios que abarcan las provincias de Arauco, Biobío y Concepción.

Con esta primera entrega regional, pretendemos incentivar a otros/as jóvenes a desarrollar sus investigaciones en materia de pobreza desde una mirada regional, pues sus reflexiones, aportes y hallazgos pueden ser un importante motor para visibilizar realidades territoriales, la discusión

**Cristián
Riquelme Godoy**
Director Regional
de Biobío
Fundación
Superación de
la Pobreza

y generación de soluciones innovadoras en intervención social y políticas públicas.

Asimismo, esperamos aportar a la discusión sobre pobreza, políticas públicas, territorio y participación social, desde una mirada regional, desde el aporte de investigadores/as que apuestan por pensar el país y la Región del Biobío sin pobreza.

Introducción

La Fundación Superación de la Pobreza (FSP) se ha propuesto como misión promover mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza y exclusión social.

El programa Tesis País surge bajo el sello de dichos propósitos, invitando a jóvenes estudiantes de pre y posgrado a desarrollar sus tesis en temáticas de pobreza, políticas sociales e integración social. Tesis País busca incidir en la formación de los estudiantes, estimulando que nuevos profesionales y especialistas se interesen por estudiar y comprender la pobreza, y propongan recomendaciones que contribuyan a su superación, desde una mirada multidimensional.

En el marco de distintas acciones de la Fusupo para descentralizar su quehacer, desde el año 2008 se promueve el desarrollo de tesis de pre y postgrado en todas las regiones del país, relacionadas con el estudio de las causas, manifestaciones y propuestas de solución a problemáticas de pobreza de carácter local y regional. Cada año los resultados, hallazgos y recomendaciones de los mejores trabajos de tesis son transformados en papers que se compilan en un libro anual de circulación nacional.

El presente documento, que pretende seguir contribuyendo a la descentralización del conocimiento y la reflexión sobre el fenómeno de la pobreza a nivel regional, compila cuatro artículos.

El primer trabajo se titula *Importancia de la arquitectura en el turismo cultural para la superación de la pobreza: caso del*

lago Lanalhue, estudio realizado por Simón Moncada Zapata, para la obtención del título de Arquitectura de la Universidad de Concepción. La metodología consistió en el análisis de tres recintos para el hospedaje en la comuna de Contulmo, develando su valor patrimonial en base a elementos históricos y estructurales que emergen de las raíces mapuches y alemanas presentes en la localidad. El análisis es un aporte para el desarrollo del turismo cultural, que permitiría darle sostenibilidad al destino de esa arquitectura y potenciar el territorio como un espacio óptimo para el desarrollo del turismo cultural.

El segundo artículo se titula *La relevancia de la asociatividad en la práctica del comercio justo: El caso de Manos del Biobío*, desarrollado por Francisca Urra Moraga, la investigadora expone la experiencia asociativa de un grupo de artesanos de la región, quienes se agrupan para potenciar su trabajo y prácticas de comercialización. La autora plantea como el emprendimiento artesanal ha desembocado en acciones colaborativas y vínculos socioeconómicos potentes, donde ha sido posible revalorizar el oficio y productos, pase al mercado global y la producción industrial. El estudio fue realizado en el marco de estudios de pregrado en sociología en la Universidad de Concepción.

A continuación se presenta el artículo *Transmisión del conocimiento ancestral lavkenche sobre terremotos y tsunamis y su implicancia en la reducción del riesgo de desastres*, cuyo autor es Jon Cadierno Gutiérrez. Desarrolla la importancia de his-

toria y el relato en la reducción del riesgo en desastres, para ello analiza la realidad Tirúa, comuna con una alta tasa de población mapuche lavkenche, la que para el terremoto 2010 no sufre pérdidas humanas pese a lo devastador del evento. Su tesis apunta a como la educación comunitaria y familiar juegan un rol trascendental para enfrentar las catástrofes. El estudio se ejecuta a partir de estudios de Magíster en Gobernanza de Riesgos y Recursos del Heidelberg Center para América Latina, Universidad de Heidelberg.

Por último, el cuarto artículo lleva por nombre *Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, 2009 (Chile)*. Su investigadora, Karina Jara Rodríguez, aplica metodología de *propensity score matching* para la conformación de los grupos tratamiento y control que permita develar si el desarrollo del trabajo voluntario produce cambios en la responsabilidad social de los jóvenes, estableciéndose diferencias entre los grupos observados. El artículo se desarrolla al alero del magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad de Concepción.

1.

Importancia de la arquitectura en el turismo cultural para la superación de la pobreza: caso del lago Lanalhue

Simón Moncada Zapata¹,

Universidad del Biobío



Resumen

Este artículo presenta los resultados cualitativos sobre los análisis de tres obras arquitectónicas de hospedaje ubicadas en el lago Lanalhue, ubicado en la provincia de Arauco, región de Biobío. Su análisis se sustentan en un marco teórico que va desde los primeros asentamientos de las tribus *lafkenches* en los alrededores del lago, hasta el proceso de *Pacificación de la Araucanía* con la llegada de los colonos a la zona, analizando cómo se fue creando una arquitectura vernácula a partir de estos hechos.

El desarrollo de estas culturas ha construido un paisaje cultural único en los alrededores del lago, con elementos patrimoniales tangibles e intangibles a lo largo de su territorio, que ha sido de especial interés turístico, el cual hoy es de vital interés para la conservación de las culturas ahí existentes.

Es por esto que la arquitectura para el hospedaje y su valor patrimonial deben ser conservadas y rescatadas, por lo que la investigación apuntó a analizar los elementos históricos y de puesta en valor de las culturas existentes en estas edificaciones, con el fin de clarificar qué elementos pueden ser de interés para su conservación en el tiempo, y como aporte para el desarrollo del turismo cultural, el cual permitiría darle sostenibilidad al destino de esa arquitectura y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Palabras clave: paisaje cultural, arquitectura de hospedaje, patrimonio, etnias, turismo cultural.

1 / El presente artículo se basa en el seminario de investigación *Paisaje cultural y turismo: Arquitectura de hospedaje en el lago Lanalhue* para optar al grado de Licenciado en Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío. Profesor guía: Gonzalo Cerda Brintrup. Concepción, 2017.

Introducción

El sector del Lago Lanalhue se caracteriza por su riquísimo paisaje cultural. Al contar con una alta presencia de etnias, ellas han logrado manifestarse a través de elementos tangibles e intangibles a lo largo de todo el territorio, a través de construcciones, lugares de ceremonias, festividades, gastronomía, vestimentas, etc. Estos componentes van creando un sistema complejo que le da carácter e identidad a la zona en relación a su patrimonio, a su diversidad de culturas existentes y a su entorno natural. Esto mismo ha generado un fuerte interés turístico en el sector, tanto en los visitantes que buscan un entorno tranquilo, como en quienes buscan aprender o estar en contacto con otras culturas.

Según la Convención Mundial del Patrimonio (1992),

“el término ‘paisaje cultural’ incluye una diversidad de manifestaciones de la interacción entre el hombre y su ambiente natural”.

Existen distintas clasificaciones para el paisaje cultural, y en el caso del sector del Lago Lanalhue, corresponde a uno evolutivo y continuo en el tiempo. Es evolutivo, ya que las etnias ahí presentes son resultantes de condicionantes sociales, económicas, admi-

nistrativas, y /o religiosas, que se han desarrollado conjuntamente y en respuesta a su medio ambiente natural, y es continuo en el tiempo, ya que siguen teniendo un rol activo en la sociedad.

De esta forma se devela la importancia de contar con un plan que permita la subsistencia, valoración y respeto por parte de los visitantes del patrimonio histórico que le da identidad a la Provincia de Arauco, más específicamente al sector del Lago Lanalhue, el cual puede generar puestos de trabajo y beneficios económicos que permitan el sustento de las comunidades existentes. El proyecto debe cuidar que las propuestas arquitectónicas reflejen a cabalidad las riquezas del paisaje cultural y que no termine por *plastificar* una cultura bajo las exigencias del mercado.

Este *paper* buscará generar un nexo entre los emprendedores de la zona de Arauco, que busquen potenciarse a través del Turismo Cultural, y la arquitectura propia de estas culturas, para que cuenten con una guía de distintos casos de estudio donde se ha logrado colocar en valor a las etnias tanto en propuestas contemporáneas como tradicionales.

El trabajo ayudará a visualizar qué elementos arquitectónicos pueden resaltar en un proyecto turístico, cuidando conservar el patrimonio histórico, diferenciando lo antiguo de lo nuevo, y colocando en valor elementos propios como materialidades, ubicación en el territorio, costumbres, creencias, etc.

Todo esto se realizará con el fin de entregar una enseñanza a un tipo de turista internacional que tiene real interés en conocer a estas culturas, y que es al mismo tiempo el que deja mayores recursos en estas localidades, pero siempre y cuando la infraestructura manifieste su relación con el paisaje cultural y ofrezca servicios de calidad.

Como consecuencia de ese enfoque, la zona empezaría a internacionalizarse como destino, obviamente de la mano de inversiones tanto públicas como privadas en infraestructura, capacitación, servicios, entre otros, dinámica en la cual el presente paper busca hacer su aporte al turismo desde la arquitectura y su relación con el patrimonio y con el paisaje cultural.

Las obras analizadas fueron tres: Hotel Quelen (obra contemporánea), Hotel Licahue (casona histórica alemana) y Ruka Lelbun (casa típica mapuche). Todas ellas logran poner en valor a las culturas presentes de distintas formas, pero predomina la reinterpretación de espacios; que coloca al entorno natural como lo importante en las relaciones espaciales, o en la materialidad ocupada, apelando a la rusticidad del entorno y a los métodos constructivos históricos que ocupaban.

El turismo en el sector ha sido una importante fuente de trabajo para los pueblos de Cañete y Contulmo, además de un fuerte atractivo turístico para la zona de Arauco. Sin embargo, al ser un turismo de ocio de carácter

estacionario, tres estaciones del año presentan una baja convocatoria de visitantes, lo que repercute negativamente en su economía local y disminuye las oportunidades de trabajo. Ello genera un proceso de migración de los jóvenes de las comunidades ahí existentes, quienes buscan más y mejores fuentes laborales, disminuyendo las posibilidades de mantener vivas las culturas existentes en el sector.

La inestabilidad del turismo en la zona del lago Lanalhue, según el Informe Final del Programa Estratégico Regional Turismo Histórico y Cultural en el territorio Arauco (2015), se debe a los siguientes factores: al desconocimiento de la oferta del territorio Arauco, al fenómeno del “patio trasero” hacia los destinos cercanos al centro emisor (Gran Concepción), a la distancia desde el centro emisor (Gran Concepción), a los ruidos en el entorno de la oferta (conectividad, conflicto mapuche, imagen de la zona), y por último, a la poca oferta real hacia el *target* de turismo histórico cultural.

Desde el mismo diagnóstico, lo que se propone en este trabajo es enfatizar las cualidades positivas de los territorios de Arauco. Dentro de las primeras estrategias se promueve el diferenciar su oferta del resto de la oferta de la región en turismo histórico y cultural. Esto conlleva generar una imagen de destino única, clara, entendible y con un relato general puede ser asimilado por el mercado objetivo al cual está dirigido la oferta.

Se requiere a su vez, desarrollar subrelatos que en conjunto sean capaces de nuclear una serie de productos, servicios y actividades en el territorio, algunas de ellas aún por desarrollar y otras actualmente existentes. Además, es necesario equilibrar la oferta del territorio, reconociendo las vocaciones de cada comuna y territorio de una manera integrada y pertinente. Junto con eso, se debe propiciar la puesta en valor de los principales activos históricos y culturales del territorio, muchos de los cuales (como los ligados al carbón y el ferrocarril) con hoy más pasivos patrimoniales que recursos, y finalmente, activar y propiciar la participación activa de las comunidades humanas locales, al ser estos el factor clave en las experiencias turísticas que son, a su vez, el activador del patrimonio y los recursos del territorio.

Para lo anterior, el gobierno, las comunidades y los empresarios turísticos del sector han impulsado el Programa Estratégico Regional (PER), que busca a través del turismo histórico y cultural maximizar los beneficios para las comunidades locales, minimizar los impactos sociales, de forma tal que permitan conservar la riqueza cultural y la belleza del entorno, para alcanzar un mayor nivel de productividad y competitividad del sector. Este tipo de turismo apunta a viajeros que buscan experiencias vivenciales y aprendizaje de las culturas existentes.

Según Sernatur (2008),

“el turismo cultural, puede ser entendido como aquel en que la principal motivación es conocer aspectos de la cultura (costumbres; arquitectura; manifestaciones artísticas; gastronomía; etc.) de los antiguos y/o actuales habitantes del lugar visitado. Este se puede dar tanto en el medio urbano como rural”.

En la actualidad, el Lago Lanalhue cuenta con infraestructura histórica que ha sido adaptada para la recepción de turistas, tanto en sectores rurales como urbanos. Ese es el caso de las casas patrimoniales alemanas, construidas desde 1884 tras la llegada de colonos financiados por el Estado de Chile, o en el caso del Valle de Elicura, con la existencia de conjuntos de rukas mapuches que brindan al visitante la experiencia in situ sobre las tradiciones de esta cultura.

También existen propuestas contemporáneas como es el caso de Quelén, un complejo turístico que apuesta por la reinterpretación de tipologías mapuches en su arquitectura, para ofrecer al visitante una experiencia y aprendizaje sobre esta etnia, poniéndola en valor y ofreciendo un servicio de alto estándar.

No obstante en el sector del lago Lanalhue, las comunidades en general se han enfrentado a la falta de oportunidades laborales, ya que el nivel de especialización del trabajo es bajo, y la fuente

principal de recursos que vendría a ser el turismo, es de carácter estacionario y concentra el flujo de personas solo durante la época estival. En relación a esto, el Informe Final del Programa Estratégico Regional (2015), menciona que

“la actividad más afectada por esta situación es el alojamiento, cuyas tasas de ocupación caen drásticamente fuera de temporada, obligando a rentabilizar los negocios en pocos meses, con los efectos perversos en el sistema: encarecimiento del servicio, empleo estacional, imposibilidad de inversión en capital humano, y la desestructuración de la cadena de valor minimizando los encadenamientos, como los efectos más nocivos de la estacionalidad”

Esto genera que el negocio sea poco sustentable y que las nuevas generaciones, que apuestan por trabajos más estables durante todo el año, migren a las ciudades en busca de nuevos horizontes. Muchos provienen de las culturas existentes en el sector, como las mapuches o alemanas, poniendo en riesgo la subsistencia de su patrimonio histórico en el lugar.

Actualmente, el sector del lago Lanalhue concentra una demanda de turistas principalmente nacionales con mayor afluencia de público en temporada estival. Sin embargo, esas visitas no dejan los recursos suficientes para hacer

sostenible el destino, esto por falta de valor agregado en los servicios turísticos.

Datos demuestran que un 15% de la demanda turística de la Región Metropolitana de Santiago tiene interés por conocer las culturas mapuche y pehuenche. Las personas que tienen interés en este tipo de actividades están dispuestas a pagar M\$115 por un fin de semana, lo que lo convierte en un mercado interesante a desarrollar.

Lamentablemente, la región aún no logra llamar de manera importante la atención de los turistas con interés en estos temas. La Región actualmente no capitaliza la riqueza cultural que posee, no siendo considerada por los turistas aún como un atractivo relevante.

El Informe Final del Programa Estratégico Regional, 2015, devela en este materia:

El tipo de turista de alta temporada muestra que se trata de turistas que principalmente son de la misma región, que viajan especialmente en el periodo de vacaciones y que consumen paisajes y recursos naturales de una manera poco agregada en el gasto, es decir, con una menor agregación de valor en el consumo, lo que queda claro cuando se observan sus preferencias en cuanto a comida y alojamiento, las que están marcadas por el poco valor de la oferta. Al mismo tiempo es interesante notar que se trata de un turista que tiene pocos estudios profesionales, lo cual se

correlaciona de manera evidente con el total de gasto diario (\$ 14.160), lo que a su vez está muy por debajo de los estándares de gasto que permiten darle sostenibilidad al destino, tanto desde el punto de vista de la rentabilización de las inversiones, como de la capacidad de carga, entre otros factores.

Respecto del turista de baja temporada, los caracteriza como turistas que esencialmente son de la misma Región del Biobío, pero que buscan una oferta de fin de semana menos ligada a paisajes y recursos naturales que a experiencias locales, con mayor agregación de valor en el consumo.

Esto se grafica cuando se observan sus elecciones en cuanto a comida y alojamiento, las cuales están marcados por preferencias por locales establecidos tanto en alojamiento como en comidas.

Se trata principalmente de turistas que viajan los fines de semana durante el año, más que en vacaciones, lo cual representa un importante input a la hora de planificar la oferta del territorio. Sus motivaciones si bien son personales, y dada su mayor experiencia previa de viaje, suelen estar marcadas por expectativas vinculadas a los contenidos del viaje, donde la experiencia del mismo adquiere un rol preponderante.

Al mismo tiempo es interesante notar que corresponde a un turista principalmente profesional, lo cual se evidencia en el total del gasto diario (\$ 31.160), el que se acerca bastante a los

estándares de gasto que permiten darle sostenibilidad al destino, tanto desde el punto de vista de la rentabilización de las inversiones, como de la capacidad de carga, entre otros factores.

Finalmente, y dado el tamaño del mercado emisor principal del destino (Gran Concepción), es esperable que el target de turistas de este perfil sea ostensiblemente mayor, restando una investigación más profunda para determinar su tamaño, dinámica y expectativas. No obstante, y tomando como referencia experiencias de estudios de demanda en destino del perfil de Arauco, junto a núcleos urbanos de alto consumo cultural (por ejemplo la situación del destino Pacasmayo respecto a la ciudad de Trujillo), es esperable que el consumo de la oferta de turismo histórico y cultural aumente de manera sostenida a condición de que la oferta del destino logre concitar primero el interés de este tipo de turistas.

Método

La metodología utilizada en el estudio implicó las siguientes etapas: (i) investigación bibliográfica y on-line sobre los criterios mundiales para el turismo cultural, y cómo abordar la arquitectura. (ii) desarrollo de entrevistas a expertos sobre la infraestructura turística existente en el lago. (iii) Posteriormente se selec-

cionaron los casos de estudio, proceso acompañado de visita y levantamiento de planos y fotografías en terreno, reconociendo los elementos de las etnias existentes en las propuestas arquitectónicas. (iv) Para concluir, se hizo un análisis crítico en base a la arquitectura y su relación con las culturas existentes, tomando en cuenta los criterios mundiales para el turismo cultural.

De esa manera las obras escogidas y analizadas fueron tres: Hotel Quelen (obra contemporánea), Hotel Licahue (casona histórica alemana) y Ruka Leibun (casa típica mapuche).

1

HALLAZGOS

1.1. CASO COMPLEJO TURÍSTICO HOTEL QUELEN

A) EMPLAZAMIENTO: Ubicado en la Región del Biobío, provincial de Arauco, comuna de Cañete, Chile. Se emplaza a ocho kilómetros al sur de Cañete y a 145 kilómetros al sur de la ciudad de Concepción, por la entrada de asfalto ubicada en el km 13 de la ruta Cañete-Tirúa, en la ladera surponiente del lago Lanalhue.

B) ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO: El complejo turístico y Hotel Quelen consta de cabañas, portería, arca Quelen, centros de eventos, observatorio, spa, restaurant y hotel. Para el análisis se tomarán las

edificaciones que incorporan el paisaje cultural y la cultura mapuche de forma tangible y/o evidente en el diseño, por lo que las cabañas, portería y arca Quelen no formarán parte del mismo.

B.1) ESPACIALIDAD: En general, la línea de diseño del complejo turístico apuesta por la incorporación de los elementos naturales propios del paisaje singular del lago Lanalhue al interior de los recintos, como también de algunos elementos de las culturas ahí imperantes. Es por esto, que la fluidez espacial, conjugado con los quiebres y formas orgánicas propias de la naturaleza, se hacen presentes en la mayoría de las edificaciones de Quelen. Ejemplo de aquello son:

B.1.1) RECEPCIÓN/BOUTIQUE:

La continuidad espacial se hace presente desde que se ingresa al primer recinto, pues este se comunica con el pasillo y el spa a través de celosías con quiebres y formas orgánicas, haciendo que desde el pasillo central se tenga una visión de la mayoría de los recintos del edificio, como también hacia el exterior.

B.1.2) OBSERVATORIO YEPUN:

Las relaciones espaciales se producen hacia el interior, donde la volumetría del edificio toma



Imagen 1. Hotel Quelen. Fuente: Caja Los Andes, 2017.

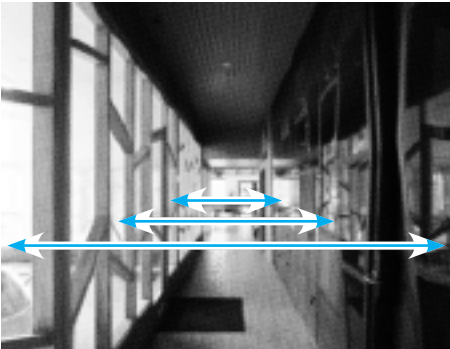
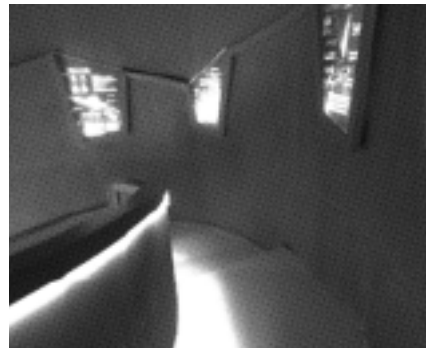


Imagen 2. Recepción, Hotel Quelen.
Fuente: elaboración propia, 2017.



Imágenes 3 y 4. Observatorio.
Fuente: Corma, 2017.



un rol fundamental en la rampa elíptica. Gracias a su forma ovalada deja las paredes sin esquinas, generando fluidez en el acto de subir y mirar la infografía, sin detenciones dadas por esquinas que hagan cambiar de dirección bruscamente. La doble altura del primer piso, en tanto, produce el efecto de hacer sentir disminuido al visitante, sumado a la poca luz del recinto (solo con la fuente natural de luz desde la puerta), lo que le da un carácter de respeto casi monacal a esta parte del edificio, donde toda la atención se la lleva la infografía puesta en los bordes del recinto, apoyada por luz artificial.

B.1.3) SALÓN METAWE: Espacialmente, este salón se caracteriza por la fuerte presencia del lago Lanalhue desde su interior, ello gracias al amplio ventanal ubicado por toda la cara del recinto que da hacia el lago. Además, la cota permite visualizar el lago en todo su esplendor, casi sin interrupciones visuales, dando la sensación de que se estuviera encima de este cuerpo de agua.

B.1.4) SALÓN TRAWELN: Se caracteriza por contener mucho más el espacio que las otras obras de Quelen, asemejándose

especialmente a una ruka mapuche. Esto está dado por los elementos macizos de madera que se ubican junto a los ventanales, los que van cortando y enmarcando el paisaje. Además, el techo se hace más alto en el sentido inverso al lago, dándole más jerarquía al interior y a lo concéntrico, tal como en una ruka. Por su parte, el color cálido de la madera, sumado al fogón y la proporción controlada del espacio, le dan un carácter perceptualmente más acogedor al interior.

B.1.5) HOTEL QUELEN: Busca incorporar espacialmente a la naturaleza circundante a cada recinto través de la fluidez espacial y el encuentro con cada elemento natural mediante permeabilidades. Al ingresar al área pública del hotel se hace evidente el dominio casi inmediato del espacio, a través de los ventanales, tragaluces y dobles alturas. Todas esas características generan una relación entre los espacios interiores y los elementos exteriores naturales como la vegetación, el cerro, el cielo y la tierra.

Este carácter de la arquitectura de Quelen es un elemento importante en el análisis, pues nos habla de la puesta en valor de los factores naturales propios

y singulares del lugar, y de su presencia desde el interior del espacio, tal como ocurre en una ruka mapuche, donde la naturaleza se hace parte de la arquitectura dentro del espacio, tomando especial importancia y presencia la vegetación con la que es construida y revestida.

B.2) ELEMENTOS DEL PAISAJE CULTURAL QUE SE PONEN EN VALOR:

El paisaje cultural se encuentra inserto en la expresión de su paisaje natural a través de las representaciones simbólicas y de las relaciones espaciales. En la expresión de la cultura mapuche en las edificaciones, tanto en la volumetría, como en el espacio y las representaciones simbólicas. Manifestadas en:

B.2.1) RECEPCIÓN/BOUTIQUE: cuya expresión del paisaje natural se manifiesta en la incorporación de elementos naturales presentes a través de representaciones simbólicas como las nalcas, las mariposas, las celosías con formas orgánicas de entramados y el mobiliario con formas orgánicas hecho de madera laminada.

B.2.2) OBSERVATORIO YEPUN: la cultura mapuche se expresa en este espacio a través de su forma volumétrica, la cual hace referencia al *rewe*, que básicamente es un tronco de árbol

que tiene la parte superior tallada en forma de cabeza humana y que en su frente tiene tallada una escalera de tres a nueve peldaños que representan los cuadrantes del cosmos, donde la cúspide del *rewe* simboliza al hombre. De esta forma, el observatorio cuenta con tres volúmenes que se aprecian desde afuera (haciendo referencia a las escalinatas), el primero es el acceso, el segundo corresponde a la rampa elíptica y el tercero es el observatorio, haciendo la misma analogía anterior donde en el último nivel se llega a lo más importante, en este caso a la observación del cosmos.

B.2.3) SALÓN METAWE: expresión del paisaje natural que se manifiesta a través de las representaciones simbólicas naturales. Espacialmente eso se muestra gracias a los amplios ventanales que lo relacionan con su entorno natural y por la cota, que da la sensación de suspensión por encima del lago, con la cordillera de Nahuelbuta de fondo. La presencia del paisaje natural se ve potenciada por la existencia de amplios espejos de piso a cielo en la cara inversa a los ventanales, haciendo presente a la naturaleza por casi todo el contorno del recinto.

B.2.4) SALÓN TRAWELN:

Espacialmente la expresión del paisaje natural está dada por la presencia de los ventanales por todo el contorno que dan hacia el lago. También la vegetación del cerro se hace presente con un ventanal en la parte superior del área del salón. Así mismo, la expresión de la cultura mapuche es tanto espacial como volumétrica. Espacialmente por medio de lo concéntrico que produce el fogón en torno al volumen donde se encuentra ubicado, potenciado por el carácter ovalado y la altura de esta área, asemejándose a las características espaciales de una ruka. En tanto, hacia el sector del salón, la altura cercana a los cuatro metros en el centro, la estructura a la vista y su volumetría creciente hacia el centro, también se asemejan a características tipológicas y estructurales de la misma.

B.2.5) HOTEL QUELEN:

Expresión del paisaje natural, puesto por elementos naturales que se expresan tanto espacialmente, como a través de representaciones simbólicas. Espacialmente existe una clara intención de relacionar los dormitorios hacia el lago, mediante amplios ventanales ubicados

por toda la cara norte de las habitaciones, sin interrupciones visuales hacia el cuerpo de agua. En el área pública del hotel, donde se encuentra el pasillo, la presencia de los elementos naturales se hace evidente gracias a las aberturas en el suelo, muros y techo, que se vinculan con la tierra, la vegetación del cerro y el cielo, respectivamente. Estas relaciones visuales se dan de forma simultánea en el espacio, en donde desde un mismo punto se integran la tierra, por gran parte del primer piso, la vegetación, que se puede admirar sentándose o acostándose en el antepecho que acompaña el borde, o en los focos de luz con tragaluces para admirar el cielo, y que acompañan sectores de estancia juntos al pasillo.

El hotel en su expresión también busca los quiebres y las formas orgánicas dadas por los elementos naturales singulares del lago, como la totora y los juncos que quedan amontonados en la orilla, cuando sube y baja el nivel del agua, tomando geometrías quebradizas y orgánicas.

Respecto a la expresión de la cultura mapuche, se hace presente dentro del diseño del hotel espacialmente con la puesta en valor de los elementos naturales de su entorno, y a través de las representaciones simbólicas del árbol sagrado de los mapuches; como la araucaria.



*Imagen 5. Salón Metawe.
Fuente: elaboración propia, 2017.*



*Imagen 6. Corredores.
Fuente: elaboración propia, 2017.*



*Imagen 7. Pasillos.
Fuente: elaboración propia, 2017.*

En el espacio, y como se declaró en el análisis anterior, los elementos naturales se hacen parte del interior a través de aberturas en el piso, muros y techo. Esto, además de poner en valor el elemento natural, también hace alusión a los elementos que se encuentran en una ruka y que forman parte de su arquitectura. Por un lado, la tierra se hace presente en la ruka como el principal pavimento en su interior, lo que también se aprecia en el piso del hotel. En tanto, la relación con la vegetación por el costado del hotel hace alusión al revestimiento de una ruka, hecha con la misma vegetación que se puede encontrar por el borde del lago (totora, juncos) o en los valles o cerros (paja). Los focos de luz a través de los tragaluces hacen alusión a la luz cenital que cae desde la cumbre de la ruka, como focos de luz puntuales desde el techo del hotel.

En síntesis, el complejo turístico y hotel Quelen mediante la incorporación y puesta en valor de los elementos singulares de la zona del lago Lanalhue y con su arquitectura contemporánea, ha sacado adelante un proyecto que no busca reproducir de manera literal las construcciones o elementos propios de las culturas locales, sino más bien, dar el espacio para que se produzcan programas donde la comunicación intercultural sea una realidad.

Es así, como Quelen fomenta que el programa ponga en valor a la cultura local en el diseño de los espacios, y que

la naturaleza cobre protagonismo en todas sus edificaciones al tomar rasgos de la cultura mapuche en las relaciones espaciales interiores y exteriores, pero siempre guardando el respeto por este pueblo sin caer en la reproducción de su arquitectura.

De esta forma, podemos concluir que Quelen sí puede ser un aporte para el turismo cultural que poco a poco va tomando importancia dentro de la zona. En el complejo existe una fuerte influencia del paisaje cultural y natural en sus líneas de diseño, que si bien se alejan de la reproducción formal de las construcciones mapuches, toman elementos singulares del sector para la configuración de sus espacios, y lo más importantes es que estos están pensados para la puesta en valor del paisaje cultural y de las relaciones interculturales.

1.2. CASO HOTEL Y CABAÑAS LICAHUE

A) EMPLAZAMIENTO: Ubicado en la Región del Biobío, provincia de Arauco, en la ribera sur oriente del Lago Lanalhue, kilómetro 4 de la ruta Contulmo-Cañete, comuna de Contulmo, Chile.

B) ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO: El Hotel y Cabañas Licahue constan de hotel, cabañas, salones de eventos, muelle para embarcaciones menores y piscina. Para el análisis se tomarán las edificaciones que incorporan y/o mantienen rasgos

Imagen 8. Hotel Lichue.

Fuente: elaboración propia, 2017.



Imagen 9. Comedor, Hotel Lichue.

Fuente: elaboración propia, 2017.



Imagen 10. Colores de frontis, Hotel Lichue.

Fuente: elaboración propia, 2017.

del paisaje cultural y la cultura alemana de forma tangible en la obra, por lo que solo se considerará el Hotel Licahue para el análisis. Esta edificación es una casona del año 1902 de la familia Muller, colonos alemanes, y originalmente era de un piso. Fue construida en madera de laurel y roble en su estructura y revestimientos, tal como las casas de arquitectura de la colonización en Contulmo.

La casa original sufre modificaciones tras ser comprada en 1993 para convertirse en hotel- Se le añade un piso, ampliando la galería y cambiando el revestimiento exterior para volver a la proporción de la materialidad original de la casa alemana, con piezas horizontales de 1x10.

B.1) LA GALERÍA: Esta tipología es una de las más repetitivas dentro de la arquitectura de la colonización en Contulmo, siendo el espacio público por excelencia. En el caso del Hotel Licahue, la galería perteneció a la casa de la familia Muller, pero sufrió cambios al ampliarse hacia el sector de una terraza que existía por todo el frente de la galería, esto para poder albergar al actual comedor del hotel.

La galería del hotel Licahue es la organizadora de la vida diaria y principal espacio público, y su emplazamiento da hacia la vista más privilegiada del sector, por lo que sigue los patrones exactos de la arquitectura de la colonización.

B.2) LA EXCLUSA: Este espacio intermedio entre el interior y exterior

del hotel, funciona como amortiguador de las inclemencias externas del viento por su sistema de puertas a la entrada y salida del recinto. Se muestra como un volumen aparte de la nave principal, tal como ocurre con las casas de arquitectura de la colonización alemana en Contulmo, donde se exhibe de la misma forma volumétricamente, pero con la diferencia que en este caso no se revelan mayores diseños en su exterior, siendo de líneas más sencillas y con amplios ventanales las que permiten vislumbrar el eje central de la casa, llegando incluso a ver parte del ventanal de la galería que da hacia el lago desde el exterior del recinto.

B.3) ESPACIALIDAD: La concepción del espacio para este tipo de arquitectura es muy distinta a la fluidez contemporánea de hoy en día. Al contar con bastante espacio para la construcción, los colonos podían crear complejas plantas con actividades muy específicas para cada recinto, como por ejemplo, la sala para la costura, el planchado, y de escritorio, etc. Esto nos habla de una forma de habitar los ambientes mucho más “generosa” que hoy en día, donde las alturas de los recintos podían llegar hasta los cuatro metros.

En este sentido, la existencia de recintos consecutivos uno tras otro

hacia el interior del hotel, teniendo cada una de estas alturas entre tres a cuatro metros, hace que la presencia de cada uno de estos sea muy potente, con límites muy marcados, predominando el lleno por sobre el vacío de los vanos. También prevalecen los elementos pesados, como muros anchos o robustas vigas y revestimientos, que dan una fuerte presencia perceptual al espacio y hacen que el recorrido por el eje central de la casa se dé pausadamente por cada recinto, para que el visitante logre reconocerlo hasta llegar a la galería.

B.4) ELEMENTOS DEL PAISAJE CULTURAL QUE SE PONEN EN VALOR: estos corresponden principalmente a los relacionados con la cultura de los colonos alemanes llegados a Contulmo, a través de relaciones espaciales, organizaciones planimétricas, materialidades y tipologías.

La organización planimétrica y espacial de los recintos que se da desde la esclusa – hall de distribución – recepción/bar – galería, obedece a una típica forma de organización de la arquitectura de la colonización alemana en Contulmo, que es en base a halls de distribución y el traspaso de un recinto a otro para circular por el interior de las casas, lo que espacialmente se va dando de forma pausada, ya que los elementos que conforman cada uno de los recintos

le entregan presencia y encapsulan el espacio en vez de hacerlo fluido.

La materialidad también pone en valor a la colonización alemana en la zona, ya que aún quedan ciertos revestimientos interiores de laurel y partes de la estructura de roble original de la casa, las cuales se han decidido dejar intactas como parte del diseño del hotel, y que eran los materiales que el Estado entregaba durante la colonización de la zona.

Las tipologías correspondientes a la galería y la esclusa son elementos propios de las casas de arquitectura colonial alemana. En el caso de la galería, ya existía en la casa de la familia Muller, sin embargo, fue ampliada a una terraza que hizo uno de sus dueños posteriores para albergar el comedor, siendo esta tipología una de las más reconocidas en las casas de arquitectura de la colonización alemana, y que funciona como el espacio con mayores relaciones visuales hacia el lago. En tanto la esclusa, la que también es de las tipologías más reconocidas en este tipo de arquitectura de la colonización, fue construida en conjunto con las intervenciones que se le hizo a la casa de la familia Muller para ser convertida en hotel, pero asemejándose mucho por las proporciones y materialidad ocupadas, con la tipología original.



Imagen 11. Dimensiones Hotel Licahue.
Fuente: elaboración propia, 2017.



Imagen 12. Materialidad Hotel Licahue.
Fuente: elaboración propia, 2017.

En síntesis, el Hotel Licahue sin contar con grandes inversiones para la puesta en valor de sus elementos patrimoniales y haciendo distintas intervenciones a la casa de la familia Muller para convertirla en hotel, ha logrado mantener la esencia de lo que es la arquitectura de la colonización alemana, pues la organización planimétrica, la proporción de los espacios y las nuevas intervenciones han sabido seguir esta línea en su diseño.

La materialidad con la que se reviste el hotel es importante, pues el entablado de 1x10” horizontal por el exterior ayuda al visitante a vincular las casas patrimoniales de Contulmo con el hotel Licahue. Lo mismo ocurre con los revestimientos interiores, que en general han mantenido los muros originales de la casa o se han revestido con entablados de proporciones similares, sin embargo, existen sectores con revestimientos de menor calidad, o que se salen de las proporciones ocupadas por los colonos alemanes, lo cual genera un desorden perceptual acerca del uso de materiales que le resta un poco de valor.

De esta forma, caminar por el Hotel Licahue se vuelve una experiencia ligada a la cultura colonial alemana y sobre cómo era su relación con su entorno natural, a través de relaciones espaciales con su ambiente, tipologías, y uso de materiales directamente traídos de la naturaleza.

1.3. CASO RUKA LELBUN

A) EMPLAZAMIENTO: Ubicado en la Región del Biobío, provincia de Arauco, en pleno Valle de Elicura, kilómetro 1 de la ruta a Calebu, comuna de Contulmo, Chile.

B) ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO: La Ruka Lelbún es el lugar donde se invita a conocer la antigua vivienda mapuche, su espacio, distribución, ceremonias e implementos con los que estas se llevan a cabo. Para hacer de la experiencia algo realmente integrador con la cultura, se construyeron tres pichirukas, de las cuales hoy quedan dos, donde pueden dormir dos personas en cada una.

Se encuentra en un lote donde existen casas, sectores para ceremonias, esculturas y elementos sagrados propios de la cultura, dispuestos por el terreno. Para el análisis se tomaran solo las rukas y los elementos propios de la cultura que se ponen en valor en su interior.

B.1) TIPOLOGÍA: La Ruka Lafkenche es la tipología existente en esta obra. Este tipo de ruka se caracteriza por ser de planta circular o elíptica y techada con kuna (paja) y junquillos, donde la wente ruka (cubierta) llega hasta el suelo, confundándose con los muros del mismo material. La altura de la Ruka Lelbun llega a los cinco metros en su parte más alta, mientras que en las pichirukas alcanza los tres metros y medio.

Imagen 13. Ruka Lelebún. Fuente: outdoors.cl.



Imagen 14. Materialidad Ruka Lelebún.
Fuente: elaboración propia, 2017.
Imagen 15. Fogón Ruka Lelebún.
Fuente: elaboración propia, 2017.



Esta tipología cuenta con dos tragaluces, ubicados en los extremos que dan hacia el oriente y poniente, entre la cumbrera de la techumbre y la estructura del techo, la cual sirve para evacuar los humos producidos por el fogón. Estos tragaluces poseen aleros para que no ingrese la lluvia.

B.2) MATERIALIDAD – SISTEMA CONSTRUCTIVO: La materialidad ocupada para la estructura principal está conformada por postes y vigas de arrayán y coihue, el revestimiento de las paredes es de junquillos extraídos del lago Lanalhue. El techo, en tanto, es de paja y las costaneras a las que se amarra el revestimiento, son de boldo y van por todo el contorno exterior de la estructura principal. La estructura de la techumbre consiste en dos postes centrales que sostienen la wente ruka (cubierta), apoyándose también de los muros perimetrales a través de cerchas. Las uniones se hacen a través de sacados a la madera entre las vigas y los postes, esto para ocupar la menor cantidad de clavos, amarrándose con boqui, que es una enredadera que crece en las montañas adyacentes al Valle de Elicura, la cual también sirve para amarrar las costaneras a vigas y postes, como para el revestimiento de paja y junquillo a las costaneras. Los pavimentos son de tierra apisonada con aserrín en su parte superior para evitar la humedad.

De esta forma, su arquitectura toma la singularidad de ser temporal, donde la materia viva que se ocupa para la construcción vuelve a la naturaleza con el tiempo, apelando a lo cíclico de la cosmovisión mapuche.

B.3) ELEMENTOS DEL PAISAJE CULTURAL QUE SE PONEN EN VALOR: Los elementos que se ponen en valor al interior de las rukas, están relacionados a las formas de vida de los mapuches tomando en cuenta su cosmovisión, formas de construcción y elementos naturales, como también los elementos simbólicos de esta cultura, como las joyas, artesanías, estatuas, etc.

En la ruka la orientación del acceso es un punto importante, ya que este siempre da hacia el *Puel Mapu* (tierra del este), pues según sus creencias el sol es el inicio de la vida, por lo que este espacio mapuche se abre al sol naciente.

En cuanto a la construcción, lo más representativo de la ruka es su materialidad, donde los elementos naturales toman especial relevancia, como los postes y vigas hecho de coihue y arrayán en su forma natural, el revestimiento de paja y junquillo, y el pavimento de tierra apisonada, nos habla de una forma de vida mapuche donde el equilibrio entre el hombre y la naturaleza es muy importante, lo que se ve reflejado en la temporalidad de sus

construcciones, donde es relevante que lo que se construye vuelva a formar parte de la naturaleza sin generar un impacto negativo sobre esta. Además, todos estos materiales naturales para la construcción son encontrados en el mismo Valle de Elicura o en el Lago Lanalhue, por lo que al poner en valor estos elementos naturales, también se pone en valor el paisaje natural del sector.

El *kutxaltuwe* (fogón) es un elemento propio de la ruka que toma especial importancia en la vida diaria del mapuche, pues según sus tradiciones, es alrededor del fuego donde ocurre el intercambio de sabiduría de los viejos a los más jóvenes, también es la zona que marca el lugar donde se ubican las payasas (colchones de paja) cuando duermen, además es donde cocinan y se alimentan, por lo que funciona como el articulador de la vida diaria en la ruka.

Las pichirukas nacen como construcciones para las nuevas familias que se van formando, pero que siguen perteneciendo a la familia de la ruka mayor. Estas tienen una estructura y materialidad igual a la Ruka Lelbun, pero en una proporción más pequeña para albergar solo a dos payasas (colchones de paja) y un brasero al centro.

En síntesis, la Ruka Lelbun da la oportunidad al visitante de poder vivir en una construcción mapuche real, con

todos los elementos y costumbres propias de esta cultura, donde la arquitectura juega un rol fundamental para la comprensión de su cosmovisión y posición frente al paisaje cultural.

Así, el entendimiento de su forma de construir y de relacionarse con el entorno, a través de construcciones temporales hechas de materiales del sector casi sin tratar, implica una cosmovisión sobre la naturaleza en relación al Nag Mapu (tierra donde andamos), que busca el equilibrio entre el hombre y la naturaleza alterándola lo menos posible, siendo el fundamento del Az Mapu o la manera en que el mapuche, la naturaleza y el cosmos se deben ordenar, según sus creencias.

“La manera de vivir mapuche (az mapu) regula la interacción armónica de todos los elementos que se encuentran en el mundo. Rige al pueblo mapuche y determina los modos de comportamiento apropiados entre las personas y de estas con la naturaleza; entre ellos, observar y contribuir al mantenimiento del orden universal y de todos los entes que lo habitan. Cualquier alteración en estas relaciones desencadena fuerzas opuestas que se traducen en tensiones entre la naturaleza y las personas”.
(MOP, 2003, p 33.)

De esta forma, podemos concluir que Ruka Lelbun, a través de su arquitectura y la experiencia que le entrega al

visitante, logra generar un vínculo con el paisaje cultural del sector a través de la puesta en valor de sus materialidades naturales, organización espacial interior y relación con su emplazamiento en el Valle de Elicura.

Conclusiones

El paisaje cultural de la zona del lago Lanalhue ha sido el resultado del desarrollo histórico de distintos asentamientos humanos en este sector. En un principio fueron los Lafkenches, que por la riqueza encontrada en este lago protegido por la cordillera de Nahuelbuta, su abundancia de frutos para la recolección y fértiles tierras, decidieron quedarse, hasta la llegada de los españoles, que es cuando el equilibrio en que vivían se ve cortado por los deseos de colonización, evangelización y explotación.

Más tarde, tras la independencia, el mismo Estado de Chile se encargará de profundizar el conflicto en la zona de Arauco, a través de la “Pacificación de la Araucanía”, que fue la forma en que se rompió el modo de organización mapuche en comunidades, segregándolas a terrenos definidos por el Estado y ocupando sus tierras ancestrales para la explotación de estas, trayendo colonos europeos, principalmente alemanes, a la zona. Es aquí donde empieza a ocurrir un intercambio

cultural que ha durado hasta el día de hoy, y que fue decisivo para entender el paisaje cultural actual.

Si bien cada cultura, chilena, mapuche y alemana, ha sabido mantener sus costumbres sin mayor influencia de una por sobre la otra, a lo largo del territorio su expresión arquitectónica ha tomado distintas formalidades, que van desde lo tradicional a lo rústico o contemporáneo, pero siempre teniendo al paisaje natural y la materialidad propia del sector como algo que las une a todas, pues como quedó descrito en el análisis de los casos de estudio, la incorporación de materiales autóctonos propios de la zona y del paisaje natural en el diseño con influencias de cada cultura, es algo que potencia la presencia del paisaje cultural en cada una de las obras analizadas, y que genera una ventaja a la hora de querer impulsar el turismo cultural en el sector.

El turismo cultural juega un rol muy importante como una forma de preservar la cultura y sus costumbres. Pese a ser una fuente de ingresos que hoy en día es estacionaria, apunta a ser un turismo sustentable durante todo el año. Las obras analizadas logran poner en valor a las culturas presentes de distintas formas, muchas veces a través de reinterpretaciones de los espacios; colocando al entorno natural como lo importante para las relaciones espaciales, o en la materialidad ocupada, apelando a la rusticidad del entorno y los métodos constructivos históricos que ocupaban, como también en los programas dispuestos para el inter-

cambio cultural, por ejemplo, en recintos dedicados a la muestra y venta de productos mapuches en ambientes diseñados acorde a esta cultura, como el salón de las nalcas en Quelen o la Ruka Lelbun.

Es importante señalar que si bien las exigencias del mercado pueden terminar por “plastificar” la arquitectura propia de las culturas, esto aún no ha pasado de manera invasiva en ninguna de las tres obras analizadas. Tanto la Ruka Lelbun y Hotel Licahue, corresponden a construcciones tradicionales que siguen las líneas históricas de la arquitectura que representan, donde la primera lo desarrolla a cabalidad con todos los materiales propios de la naturaleza de la ruka, mientras que la segunda mantiene la estructura y las paredes internas originales, sin embargo, para este caso se recomienda hacer la diferenciación entre lo original versus lo nuevo.

En el caso de Quelen, ocupa una línea contemporánea que se mimetiza con elementos orgánicos propios del entorno, relacionándose con los elementos naturales que la cultura mapuche pone en valor, como el fuego, la vegetación hacia el interior de los espacios, la tierra, entre otros, pero esto no con la idea de reproducir su arquitectura, sino con el propósito de darle valor a los mismos elementos que ellos rescatan en su cosmovisión.

De esta forma, se puede concluir que la arquitectura existente sí funciona como un soporte para la integración del paisaje cultural con el turismo. Se aprecia además que resalta la no reproduc-

ción y puesta en valor de los elementos naturales en lo contemporáneo, junto con la puesta en valor e integración de la preservación en lo tradicional.

Recomendaciones

El análisis de estos tres casos de estudio, busca ser una guía para emprendedores locales y/o personas que busquen conservar el patrimonio de su territorio. Corresponde a una orientación en la que debe primar un entendimiento profundo del paisaje cultural en el cual se encuentren inmersos y evitar *crear* uno, y con una mirada que tome en cuenta las aristas históricas, culturales y del paisaje natural de cada lugar, como se ha expuesto en la investigación realizada.

Es por esto, que no se debe considerar de forma literal lo aquí expuesto para una futura obra, restauración, conservación, etc., sino más bien que se trata de entender el por qué se han puesto estos elementos en valor y cómo es su relación histórica con las culturas, el paisaje y el territorio. Teniendo claro estos factores, futuras iniciativas podrán ser un aporte para potenciar el paisaje cultural del sector, conservando el patrimonio existente de una forma atractiva y entendible para el visitante, haciendo evidente su rol histórico en el lugar y dándole un valor agregado a través de servicios que ofrezcan una experiencia y aprendizaje al turista.

Bibliografía

- Bengoa, José. Historia del pueblo mapuche siglo XIX y XX. 6ª ed. Santiago, Chile, LOM ediciones, 2000. 423p.
- Cartes Siade, Iván A. Detalles constructivos: viviendas tradicionales en madera, Contulmo. Concepción, Universidad del Bío-Bío. Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, 1990. 27p.
- Gobierno de Chile - Universidad del Biobío - I. Municipalidad de Contulmo. Contulmo, declaración de Contulmo - zona típica. Concepción, Chile, Universidad del Biobío, 2010. 220p.
- Glosario de Turismo [en línea]. Concepción, Chile. SERNATUR, Gobierno de Chile, 2008. Disponible en http://www.fedetur.org/otros_estudios_y_publicaciones/Glosario-de-Turismo-2008-SERNATUR.pdf [consultado el 20 de junio de 2016]
- Evaluación de un Paisaje del Valle Elicura Contulmo para la Conversación de un Paisaje Mapuche Lafkenche en Amenaza [en línea]. Santiago, Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015. Disponible en <http://magisterarq.cl/tesis/n/evaluacion-de-un-paisaje-del-valle-elicura-contulmo-para-la-conversacion-de-un-paisaje-mapuche-lafkenche-en-amenaza/> [consultado el 7 de enero de 2017]
- Madariaga, Carlos E. Análisis Patrimonial Urbano Arquitectónico del poblado de Contulmo. Concepción, Universidad del Bío-Bío. Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, 1986. 113p.
- Ministerio de Obras Públicas (MOP). Guía de diseño arquitectónico mapuche para edificios y espacios públicos. Santiago, Chile, Ministerio de Obras Públicas (MOP), 2003. 198p.

Miranda, Guillermo. La participación del turismo en la modificación del paisaje cultural de Malinalco, Estado de México. PASOS, revista de turismo y patrimonio cultural. Ciudad de México, México, 7(2) 2006.

Lafken Ltda. Informe final Programa Estratégico Regional “Turismo Histórico y Cultural en el territorio Arauco”. Concepción, Chile, Lafken Ltda., 2016. 106p.

Patrimonia Consultores. Guía metodológica para proyectos y productos de turismo cultural sustentable. Santiago, Chile, Patrimonia consultores, 2013. 135p.

Per – Turismo Histórico y Cultural en Arauco [en línea]. Concepción, Chile. CORFO, Gobierno de Chile, 2014. Disponible en http://www.agendaproductividad.cl/wp-content/uploads/sites/22/2014/10/Programa_Estrategico_Regional_Turismo_Arauco.pdf [consultado el 19 de abril de 2016]

Propuesta metodológica para la evaluación de la factibilidad de proyectos de turismo comunitario. Caso de estudio: Comunidades Huaorani, Achuar y Shiwiar de la Amazonia Ecuatoriana [en línea]. Quito, Ecuador. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2011. Disponible en http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-64282011000100002&script=sci_arttext [consultado el 19 de abril de 2016]

2.

La relevancia de la asociatividad en la práctica del comercio justo: el caso de *Manos del Biobío*

Francisca Urra Moraga¹,
Universidad de Concepción



Resumen

Este artículo se desprende de una investigación cualitativa que fue realizada durante el año 2014 y parte del 2015 en respuesta a una necesidad detectada desde la propia organización Manos del Biobío, que apuntaba a sistematizar su experiencia en tanto primer emprendimiento asociativo en la octava región. La organización fue creada el año 2005 mediante una iniciativa impulsada por la Fundación Trabajo Para un Hermano (TPH) de Concepción, junto con artesanos y pequeños productores de variadas localidades de la región del Biobío, con el objetivo de ser una plataforma comercializadora que les permitiese posicionarse de forma competitiva en el mercado penquista y hacer frente a la alta concentración económica que afecta a nuestro país. En la actualidad cuenta con la participación de más de 30 artesanas/os y microempresarias/os, además de cinco organizaciones y/o agrupaciones regionales.

Palabras clave: comercio justo, asociatividad, capital social, economía social.

1 / Socióloga. Artículo basado en la memoria de título *Motivaciones a la acción económica y comercio justo: el caso de las socias y los socios de Manos del Biobío* (2015), para optar al título de socióloga. Universidad de Concepción, Facultad de Ciencia Sociales. Departamento de Sociología. Profesor guía: Lionel Zúñiga (2015).

Introducción

Las estructuras organizativas características de la economía social representan en nuestro país una importante tradición a la hora de hablar de comercio. (Radrigán, et al., 2010). Principalmente sustentadas en el intercambio socio-económico, desde inicios del Estado Benefactor estas formas de organización fueron permeadas de manera importante por la visión renovada del Estado que se fue planteando a principios del siglo XX. Durante dicho periodo, gracias a la consolidación de un Estado fuertemente organizado y con importantes atribuciones, este se posiciona como un actor central en el proceso final de industrialización del país, articulando su acción con la activa participación de las organizaciones de la sociedad civil, sin importar que estas estuvieran caracterizadas por una relación de colaboración o competencia, o más bien de tensión y conflicto.

A lo largo de este periodo, el Estado (y en parte la Iglesia Católica) toma un rol preponderante en el quehacer de las organizaciones relacionadas con la economía social, dotándolas de un marco legal que permite su promoción y reconocimiento jurídico, lo que las integra de manera estratégica al mapa del comercio, donde gracias a esto funcionan como una institución estatal más. Así, el Estado progresiva-

mente gana terreno y puede intervenir progresivamente en las distintas esferas de la sociedad sin perder por ello su posición como referente institucional y articulador del orden social (Radrigán et al., 2010).

Actualmente, de forma transversal las políticas públicas en Chile han puesto énfasis en la asociatividad entendida como un proceso y una acción con objeto a la acción colectiva, pero no se realiza una discriminación positiva y promoción sobre ningún tipo de forma jurídica empresarial o social como se realizaba a través del Estado Benefactor durante el siglo XX (Radrigán et al., 2010)

Según algunas lecturas, detrás de la disminución de incentivos morales y materiales a la acción colectiva estarían los procesos de globalización y desarrollo de una economía capitalista, donde se aprecia que a mayor grado de autonomía individual, menor es la acción colectiva en diferentes ámbitos sociales. La restructuración de la sociedad chilena desde la década del '80 ha redundado en un desplazamiento desde la responsabilidad colectiva ejercida a través del Estado hacia la responsabilidad individual, ejercida esencialmente en el espacio del mercado (Pnud, 2000). El debilitamiento de los lazos de confianza y cooperación en Chile conforma un escenario que afecta por un lado la calidad de vida cotidiana y, por otro, la economía, dado que la creciente individua-

lización podría traer consigo efectos perjudiciales si no aparece inserta en vínculos sociales. Es en dicho contexto donde surgen fenómenos como el individualismo, que transversal en todos los sectores sociales, fomenta la búsqueda de ventajas inmediatas aprovechando los *nichos* lícitos e ilícitos sin considerar el bienestar colectivo (Pnud, 2000).

En relación a los emprendimientos solidarios, su desarrollo y la posterior complejización organizacional se presenta como un escenario fértil para la proliferación de formas de existencia individual y colectiva que desbordan los límites impuestos por el sistema social capitalista (Gaiger, 2004). En dicha coyuntura se posibilita la creación de futuros escenarios emancipadores de gran relevancia histórica (Gaiger, 2001. Citado en Gaiger, 2004) que actúan desestabilizando la reproducción hegemónica del capitalismo. Es así que uno de los objetivos que planteó el estudio del que se desprende este artículo fue describir el sentido que le otorgan las socias y socios a la acción de emprender bajo los principios del comercio justo, e intersectarlo con sus expectativas laborales y personales sobre este.

El comercio justo es un movimiento social que cuestiona la noción ortodoxa de subdesarrollo y que plantea que este no es más que el resultado de los términos comerciales desfavorables a los que han sido sometido

los países del sur desde la colonización por parte de los países del norte, excluyendo a EE.UU (Bisaillon, Gendron y Torres, 2013). Como propuesta, este concepto presenta un sistema de comercialización que permitiría construir un mercado alternativo regulado por los principios de democracia, transparencia y participación. Además, contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo condiciones comerciales dignas para ambas partes, resguardando sobre todo el apoyo a los productores y la sensibilización a través de campañas destinadas a conseguir cambios en las reglas y prácticas del comercio convencional. Existen muchas críticas sobre la racionalidad del comercio justo, sobre todo con relación a la comercialización de los productos en los países desarrollados, pues en algunos casos dicha lógica ha sido utilizada sólo como un vehículo filantrópico que utiliza el comercio para facilitar el financiamiento de proyectos de desarrollo, sin que la lógica hegemónica sea cuestionada (Bisaillon, Gendron y Torres, 2013).

En términos prácticos, la visión del individualismo irrestricto ha permeado el imaginario sobre el emprendimiento, vinculándolo en su mayoría a la innovación y a la tecnología, pero ha dejado fuera el “otro emprendimiento” (González, 2012), uno vinculado a la economía de subsistencia. Es necesario un contraste entre estos dos tipos de emprendimientos, pues un eficiente estudio para

determinar las condiciones de superación de la pobreza requiere comprender las motivaciones de aquellos actores que optan por la vía del autoempleo, una realidad que se expresa concretamente en artesanos y pequeños productores que no encuentran vías de comercialización para sus productos. Hoy en día, el comercio justo como sistema comercial solidario y alternativo cuenta con más de 3.000 organizaciones vinculadas en más de 50 países del sur. Además de contar con plataformas de comercialización, el sector se encuentra involucrado en distintos espacios de debate internacional con la finalidad de promover el consumo responsable².

El proceso de desarrollo histórico del comercio justo en Chile comenzó en los años '80 y fue liderado principalmente por tres organizaciones: la Cooperativa Campesina Apícola Valdivia, de Paillaco; Comparte, que hizo las veces de intermediaria entre pequeños productores en Chile y mercados extranjeros difíciles de alcanzar; y la Fundación Solidaridad, institución que ya no se encuentra activa. Cabe mencionar que si bien actualmente estas organizaciones operan de forma autónoma e independiente, su origen se funda en instituciones u organismos vinculados en menor o mayor medida a la Iglesia Católica, por lo que fueron coherentes con los principios de dicha institución. Actualmente existen en Chile 42

empresas y organizaciones en comercio justo adscritas a los sistemas internacionales de acreditación y garantía de los sistemas World Fair Trade Organization (Wfto), FLO-FairTrade e IMO-FairforLife³ (Wijnant, Raga, y Ramakers, 2015).

Manos del Biobío ha logrado transformarse en un referente a nivel regional, pues ha conseguido posicionarse y mantenerse en el mercado penquista sin dejar de lado su misión: fortalecer el conocimiento, empoderamiento y práctica del comercio justo. Además de comercializar los productos, la organización se vincula con la comunidad a través de ferias itinerantes y capacitaciones en oficios en proyectos sociales a personas de escasos recursos en cooperación con distintos proyectos que realiza la Fundación Trabajo Para Un Hermano (TPH) Concepción.

Establecer dinámicas de micro emprendimiento resulta particularmente complejo cuando a nivel país progresivamente se están consolidando más iniciativas que demuestran que el rol asistencialista del Estado en las poblaciones más

3 / Cabe destacar que en esta cifra no se incluyen las empresas y organizaciones autónomas que se encuentran acreditadas pero que no comercializan sus productos sino a través de empresas acreditadas en comercio justo. Tampoco fue considerado el creciente número de pequeños productores tales como artesanos, campesinos, pequeñas empresas y emprendimientos productivos con impacto social, en el ámbito gourmet u otros productos manufacturados que son beneficiarios o asociados de empresas acreditadas en comercio justo, pero que no están directamente acreditadas.

2 / <http://wfto-la.org/comercio-justo/que-es/>

vulnerables sólo incentiva una economía de subsistencia que no es sustentable en el tiempo, y que si bien en un porcentaje menor eleva los ingresos del núcleo familiar, reproduce condiciones de vulnerabilidad y promueve, hasta cierto punto, la “pobreza dependiente” (Fundación Superación de la Pobreza, 2010, p.29).

Método

Esta investigación es cualitativa, de carácter exploratorio y de tipo transversal, y fue realizada entre los años 2014 y 2015. En tanto estudio de caso único (Vieytes, 2004), a través del muestreo opinático se seleccionó una muestra de siete socias y dos socios y se entrevistó a dos profesionales pertenecientes a la Fundación Trabajo Para un Hermano Concepción.

Los informantes fueron entrevistados en un formato semi estructurado (Taylor y Bogdan, 1992) y los resultados de estos cuestionarios fueron procesados a través de un análisis de contenido analíticamente respaldado con la construcción de una malla temática. Para complementar estos datos primarios se utilizaron además otros secundarios, provenientes de una sistematización de la información obtenida en prácticas

profesionales e investigaciones para la realización de memorias de título de pregrado sobre Manos del Biobío y la ex Comercializadora TPH, además de informes realizados por instituciones estatales y organismos internacionales.

La muestra que se determinó necesaria para efectos de este trabajo se delimitó hasta la obtención del “punto de saturación” (Blanchet y Gottman, 1992; Bertaux, 1980. Citados en Baeza, 2002, p.32), que se constata una vez que toda la pluralidad posible de posicionamientos, significaciones y puntos de vista es alcanzada con el cúmulo de la información otorgada por las y los informantes, es decir, cuando la adición de nuevas fuentes resulta redundante e incluso contraproducente para obtener nuevo conocimiento.

Dicho esto, los criterios de selección de la muestra fueron los siguientes:

- Tener la calidad de socio/a proveedor/a de Manos del Biobío.
- Tener, como mínimo, un año de antigüedad en la organización.

En consideración a los criterios de selección y siguiendo los preceptos del “punto de saturación” explicados anteriormente, la muestra final de la investigación quedó compuesta de la siguiente manera:

Tabla 1. Muestra final de informantes.

CASO	ENTRE-VISTADO	SEXO	EDAD	TIPO DE PRODUCTO	COMUNA RESIDENCIA	ESTADO CIVIL	ACCESO A ED. SUP
1	A	Masc	31	Artesanía en cuero	Concepción	Soltero	Sí
2	B	Fem	69	Arreglos decorativos con flores secas	Coronel	Casada	Sí
3	C	Masc	31	Orfebrería	Tomé	Soltero	Sí
4	D	Fem	35	Diseño, costura, producción cultural	Concepción	Soltera	Sí
5	E	Fem	64	Accesorios y juegos didácticos en madera nativa	Chiguayante	Casada	No
6	F	Fem	38	Artesanía en fieltro	Concepción	Casada	Sí
7	G	Fem	40	Orfebrería, pequeña producción de alimentos (condimentos)	Talcahuano	Casada	Sí
8	H	Fem	51	Artesanía en fieltro; tratamiento, coloración de lana natural de oveja	Talcahuano	Casada	No
9	I	Fem	48	Jabonería y cosmética natural	Penco	Soltera	Sí

Fuente: elaboración propia.

Resultados y discusión

1

VALORIZACIÓN DE INGRESO A MANOS DEL BIOBÍO

El hecho de que Manos del Biobío estuviese posicionada como una de las principales tiendas de artesanías de la ciudad y que además fuese reconocida a nivel institucional tanto por organismos estatales como por organizaciones no gubernamentales aseguró un piso de respeto para las

personas entrevistadas por el trabajo artesanal y los oficios que lo sustentan. El hecho de formar parte activa de “Manos del Biobío” fue apreciado como una alternativa sustentable ante las prácticas de otros comercios dedicados a la reventa de productos artesanales, lo que se percibió como una desvalorización del oficio de artesano. Esta valoración positiva se mantuvo incluso cuando se ponderó la idea de que la consignación de los productos, corriente en este tipo de comercio, no les permite recibir dinero inmediatamente.

Actualmente, el imaginario chileno del emprendimiento ha alcanzado un

profundo arraigo y valoración positiva en la subjetividad social (González, 2012). Por consiguiente, el emprendimiento –y el necesario desarrollo de capacidades para concretar dicho proyecto– ha dejado de ser propiedad de los estratos que han logrado integrarse de manera exitosa en el mercado o de los sectores que históricamente lo desarrollaban como una forma de economía de subsistencia; en nuestro país hoy se ha posicionado como una alternativa viable para el desarrollo de las trayectorias individuales de estratos socioeconómicos medios (González, 2012).

El fenómeno del emprendimiento es heterogéneo no sólo a nivel material, sino que también en la dimensión cultural, ya que no estaría orientado únicamente a una maximización de las utilidades, sino que también se encuentra supeditado al logro de objetivos tanto de mantención del oficio como de realización personal (Espinoza y Márquez, 1998; citado en González, 2012).

2

VALORIZACIÓN DE LA ASOCIATIVIDAD

La asociatividad es un activo fundamental en la identidad de la organización, un elemento que permite cohesionar al colectivo y motivar a sus integrantes a determinadas

acciones en pos del bien común de la organización. Es unánime en el relato la relevancia que se le otorga a la asociatividad como forma de administrar una emprendimiento, pero a su vez como núcleo del cual se desprenden valores fundamentales para la sana convivencia y eficiente funcionamiento de “Manos del Biobío”. Como explica el Informe del Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo (2011), los emprendimientos insertos en la economía social y solidaria están dotados de mayores capacidades para crear asociaciones, puesto que su funcionamiento responde a un compromiso colaborativo basado en iniciativas bottom-up (de abajo hacia arriba) y a las respuestas a las necesidades de la comunidad en donde se encuentran.

Además, en términos de Luis Razeto (1997), el éxito de este emprendimiento asociativo tendría como una de sus principales causas la existencia y promoción interna del Factor C, elemento comunitario que es capaz de presentar elementos positivos tangibles como resultado de la acción y gestión conjunta de sus miembros. La presencia de este tipo de factor productivo suministra beneficios excepcionales tanto a nivel personal para cada integrante como también a nivel organizacional en las diferentes experiencias enmarcadas en la socioeconomía, derribando, por consiguiente, la disociación entre economía y la

Figura 1. Ventajas de la asociatividad identificadas en la organización.



Fuente: elaboración propia.

ética sustentada por el pensamiento neoclásico (Sen, 1997, citado en González, 2012) (figura 1).

3

VALORIZACIÓN DE LAS REDES

Las redes establecidas entre los integrantes de Manos del Biobío son muy relevantes, puesto que les permiten compartir experiencias entre socias y socios. Esta relación permite contar con un espacio reflexivo que posibilita una revisión constante de las mejores formas y métodos para alcanzar la sustentabilidad del emprendimiento, una cuestión clave, sobre todo cuando se consideran las distintas vicisitudes que experimen-

tan las organizaciones asociativas y de comercio justo en su intento por, por una parte, posicionarse en el mercado siendo *competitivas*, y, por otra, mantener la consecuencia con los principios fundacionales que caracterizan a esta forma de hacer economía. La red que ha reportado mayores retornos ha sido “Sures”, la cual está compuesta por organizaciones de la VIII y IX región que en su mayoría tienen mayor trayectoria en comparación a Manos del Biobío. La participación en esta red le ha reportado diferentes utilidades a las organizaciones miembros, las que debido al reconocimiento a nivel de organizaciones no gubernamentales han encontrado facilidades para generar redes de contacto y para su potencial participación en eventos de comercialización y vin-

culación con las comunidades locales.

Según Abramovich (2008), en los emprendimientos económicos solidarios se da un tipo de “círculo virtuoso” en el cual se conjugan las potencialidades, los comportamientos y las características particulares de los emprendimientos de este tipo, lo que los hace difícilmente replicables en su totalidad dada su estrecha relación con las particularidades culturales de cada comunidad.

4

SENTIDO DE PERTENENCIA

El sentido de pertenencia a un determinado oficio, sobre todo cuando los individuos llevan muchos años ejerciéndolo, es fuerte para gran parte de los encuestados, y constituye una motivación importante al momento de la definición laboral. Si bien para estos trabajadores los ingresos que provienen de la venta de sus productos (sea en Manos del Biobío o a través de otra plataforma de comercialización) no conforman el ingreso principal, en términos de identidad laboral se reconocen más cercanos al oficio que desempeñan que a otros que pudieran reportarles mayores dividendos. Es así que se podría afirmar que existe una fuerte identidad ocupacional, la cual, a diferencia de la identidad profesional, es un proceso de significación que emana desde el ám-

bito del trabajo y sus formas generales y no a través de la formación escolar o profesional (Avenidaño et al., 2009). La necesidad de autorrealización, en términos de Maslow (1991) y su *Teoría de la Motivación*, es la que se relaciona con la satisfacción laboral, ya que el trabajo es una actividad que permite una mayor posibilidad de desarrollar actividades creativas, interesantes y significativas para las personas.

Puesto que la mayoría de las personas entrevistadas tuvo contacto con círculos de artistas y/o artesanos desde temprana edad, uno de los factores que facilitaron su inserción a Manos del Biobío fue contar con contactos que les permitieran ir progresivamente puliendo la manufactura de sus productos y poder lograr una calidad idónea para así, posteriormente, comercializar sus mercancías de forma competitiva.

Como explica Granovetter (1973), las relaciones establecidas por medio de lazos débiles resultan de mayor importancia para las personas en relación a la obtención de recursos fuera de su grupo, además de ser un importante factor de movilidad social en tanto constituyen redes débiles operativas en localizaciones particulares. El hecho de contar con contactos en círculos vinculados a este rubro significó poder acceder al conocimiento sobre oportunidades de negocio, capacitación y/o comercialización para comenzar a ejercer el oficio ya no como un pasatiempo, sino que como una potencial actividad productiva.

5

VALORIZACIÓN DEL COMERCIO JUSTO COMO PRÁCTICA ECONÓMICA

Entre las personas entrevistadas existe un consenso general a la hora de caracterizar el proceso por el cual se determina el precio justo de sus productos. Esta cifra es calculada en base al valor de la hora de trabajo que cada artesano establece unilateralmente y al costo de los materiales e insumos que utiliza en el proceso productivo. A esto se le suma una cantidad de dinero que se podría definir como el “costo de oportunidad” de cada producto y que en términos concretos se transformaría en la utilidad resultado del valor agregado del producto. Este último ítem hace referencia al tiempo que según las personas entrevistadas se invierte en idear el producto para posteriormente materializarlo, considerando el tiempo empleado en diseñar los bocetos de lo que será el producto dado su carácter artesanal. La delimitación del “precio justo” y la fórmula que cada socio utiliza están condicionadas a los conocimientos o formación a los que han tenido acceso. Por ejemplo, una de las entrevistadas, que tenía conocimientos de administración, fue capaz de establecer porcentajes al momento del cálculo y fundamentar cada variable que influía en dicho algoritmo. La

idea que estos trabajadores expresan tener del comercio guarda relación, en la mayoría de los casos, con el pago de un “precio justo” para el productor, a la vez que hacen hincapié en la necesidad de contar con consumidores responsables que entiendan y valoren el proceso productivo que finaliza en la obra que tienen en sus manos.

Uno de los entrevistados se manifiesta disidente de la visión mayoritariamente positiva del resto de los participantes y hace una distinción entre lo que para él representa la organización de artesanos como tal y el mantenimiento y administración de la tienda como plataforma de comercialización. Con la finalidad de lograr un manejo eficiente de las cuentas de la tienda, según relata, en algunas ocasiones ha debido matizar ciertas posturas “éticamente justas” para así tener la solvencia económica suficiente para asumir los costos que están asociados al funcionamiento de la tienda (pago de honorarios, arriendo del local, cuentas viarias).

Cabe destacar que dichos matices no podrían considerarse como una fractura significativa entre el discurso y la práctica efectiva dentro de la organización, ya que se remiten a la comercialización de productos elaborados de forma industrial a los cuales no se hace un seguimiento en su proceso productivo. Por tanto, no se podría asegurar que fueron hechos respectando las normas éticas que rigen la producción de los demás artesanos.

En el discurso de los integrantes de este grupo también surgieron conceptos clave como la desmonetarización de la economía, relevante a la hora de intentar visibilizar otras formas de intercambio válidas cuando existen lazos de confianza entre los involucrados. Existe una conciencia sobre la existencia de valores relativos a la economía solidaria dentro de la organización, dado que los valores que la rigen han sido consensuados colectivamente y sobrepasan el ámbito comercial –el cual sería escenario del comercio justo–, formando parte del capital social de la organización.

Recomendaciones

La Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social (2008) liderada por Joseph Stiglitz apostó por realizar una disociación al momento de pensar las políticas económicas tomando como base los indicadores macroeconómicos y planteó que el bienestar de las personas guarda tanta dependencia de los recursos económicos como de las características no económicas de la vida humana, como la valoración de su propia vida y la capacidad de autodeterminación de su entorno natural. Del crecimiento de las cifras asociadas a este tipo de bienestar, medidas a través de la disponibilidad

de stocks de capital relacionados con elementos sociales, físicos, humanos y culturales, y de su potencial transmisión a través del tiempo, dependerá el bienestar de las futuras generaciones.

El comercio justo se ofrece como una alternativa tanto para los consumidores, que pueden adquirir productos de calidad elaborados en condiciones éticas, como para los pequeños productores y artesanos que buscan ser respetados y validados como tal a través el pago de un precio justo por sus productos y del reconocimiento de su trabajo dentro de la economía y cultura local. “Manos del Biobío” conforma una iniciativa dentro de lo que teóricamente constituye el comercio justo “sur-sur” en tanto reapropiación del comercio justo por y para los mismos productores, lo que tiene un fuerte impacto sobre sus capacidades y aumenta sus niveles de empoderamiento y el desarrollo del “saber hacer” (Bisaillon, Gendron y Torres, 2013). De cierta manera, este tipo de comercio justo rompe con la hegemonía imperante al situarse fuera de la interacción “norte-sur” e intentar fraccionar el modelo colonial económico productivo; los productos se diseñan y manufacturan de maneras éticas en países del sur con la finalidad de comercializarlos en ese mismo espacio, ya sea a nivel local o internacional (Bisaillon, Gendron y Torres, 2013).

Los objetivos específicos de esta investigación se consideran logrados en

tanto se consiguió sistematizar y vincular la trayectoria laboral en el oficio de los socios y socias de Manos del Biobío, las motivaciones para ejercer dicha labor y la relación que existe a nivel de sus prácticas económicas con los principios sustentados por el comercio justo.

Con respecto al primer punto, la asociatividad, entendida como un mecanismo de cooperación que permite transformar un modelo de organización productivo en una herramienta para obtener y mantener competitividad entre empresas o personas naturales que comparten necesidades comunes (Sercotec, 2013), se ha transformado en un factor primordial al momento de posicionarse como alternativa viable para comercializar. En el ámbito organizacional, las motivaciones son entendidas como los procesos que inciden en la intensidad, dirección y persistencia que manifiestan los individuos para lograr un objetivo (Mitchell, 1997. Citado en Robbins y Judge, 2009).

La asociatividad en un emprendimiento económico solidario no se produce solamente cuando existen personas naturales u organizaciones que comparten objetivos comunes y se

necesitan entre sí, sino que como sustrato requiere también de un compromiso ético con el otro en tanto se percibe que ambas partes son igualmente valoradas en la ecuación.

A partir del análisis de los vínculos sociales que se han establecido entre los socios, se podría concluir que la intensidad de relaciones de solidaridad sería un capital social de nexos (Robinson, Siles y Smith, 2003. Citados en Vergara, 2011). Dicha variante se origina por medio de relaciones sociales estrechas que suelen surgir tras compromisos de larga data y contacto frecuente entre los actores.

En este caso, el capital social comunitario y las redes sociales exocéntricas (Lomnitz, 1975. Citado en Vergara, 2011) que han construido como organización han servido como un activo principal para el crecimiento de la agrupación y han sido capaces de mantener la cohesión dentro del grupo. La necesidad de reconocimiento por parte de los pares en el círculo de artesanos y artesanas, además de la necesidad de socializar las experiencias positivas y negativas que conlleva el ejercicio del oficio, resultaron vitales para el ingreso a la organización.

Bibliografía

- Abramovich, A. (2008). Emprendimientos productivos de la economía social en Argentina: funcionamiento y potencialidades. En: Cimadamore, A. La economía política de la pobreza. Buenos Aires: Clacso, 2008, p.221-259.
- Avendaño, F. et al. (2009). Elaboración de una definición de identidad de carrera laboral en hombres de los sectores productivos secundarios y terciarios de la región del Biobío (Tesis de pregrado, inédita). Universidad de Concepción, Concepción.
- Baeza, M. (2002). De las metodologías cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido. Universidad de Concepción.
- Bisaillon, V., Gendron, C. y Torres, A. (2013). El comercio justo. Hacia nuevas formas de intercambio global. Ediciones Lom. Primera edición. Santiago: Chile.
- Coraggio, J. (2001). Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa. Presentación en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad. [En línea] Disponible en <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/QuebecJLC.pdf>
- Donoso, J. (2011). Relación del capital cultural de los estudiantes y su puntaje en la PSU en el área de Lenguaje”. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Edo, M. (2003). Amartya Sen y el desarrollo como libertad. La viabilidad de una alternativa a las estrategias de promoción del desarrollo. Universidad Torcuato Di Tella.

Frassa, J. (2007). Rupturas y continuidades en el mundo del trabajo, trayectorias laborales y valoraciones subjetivas en un estudio de caso. Cuestiones de Sociología, núm. 4.

Gaiger, L. (2004). Emprendimientos económicos solidarios. En: Catanni, A. (comp.), La otra economía. Buenos Aires: Altamira.

González, R. (2012). Una aproximación sociológica al “otro emprendimiento”: la experiencia social de emprender en grupos vulnerables urbanos y sus implicancias en la construcción de vínculos sociales”. Universidad de Chile.

Maslow, A. (1991). Motivación y personalidad. Madrid, España: Ediciones Díaz de Santos, S.A.

Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, Chile (2014). VIII Región del Biobío. Disponible en <http://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2014/05/>

VIII-Región-del-Biobío.pdf [Obtenido el 15 de octubre de 2016].

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias Odepa. Chile, Ministerio de Agricultura (2014). Región del Biobío. Información Regional 2014. Disponible en: http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1395695521140323_minuta_biobio.pdf [Obtenido el 15 de octubre de 2016].

Organización Internacional del Trabajo, OIT (2001). De la informalidad a la modernidad. Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.

Granovetter, M. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*; vol. 78, N° 6. Traducción: M^a Ángeles García Verdasco. [En línea] Disponible en <http://pendiente-demigracion.ucm.es/info/pecar/Articulos/GRANOVETTER2.pdf> [Obtenido el 10 de septiembre de 2015].

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Pnud (2000). Informe desarrollo humano. Más sociedad para gobernar el futuro. Santiago: Pnud.

- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En: Carpio, J; Navacovsky, I. (comp.) De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales. Buenos Aires: FCE.
- Radrigán, M., Barría, C., Hernández, L., y Lagarrigue, A. (2010). Informe diagnóstico nacional de Chile. Claves para un desarrollo con equidad en América Latina – El caso de Chile. En: Monzón, J. (comp.) Economía social y su impacto en la generación de empleo. Clave para un desarrollo con equidad en América Latina. Madrid: Fundación Iberoamericana de Economía Social. Pp. 165-234.
- Razeto, L. (1997). “Factor C”. Charla Escuela Cooperativa Rosario Arjona. Cecosesola. [En línea] Disponible en http://www.economia solidaria.org/files/el_factor_c.pdf [Obtenido el 15 de octubre de 2016].
- Robbins, S. y Judge, T. (2009). Comportamiento Organizacional. Decimotercera edición. Pearson Educación: México.
- Sercotec (2013). Manual para emprender en Chile. Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Santiago de Chile.
- Sofofa, Chile (2015). PIB Regional. [En línea] Disponible en <http://web.sofofa.cl/informacion-economica/indicadores-economicos/estructura-de-la-industria/pib-regional/> [Obtenido el 15 de octubre de 2016].
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Vergara, P. (2011). Capital social como factor de superación temporal post terremoto y tsunami en la comuna de Talcahuano. Universidad de Concepción: Chile.
- Vieytes, R. (2004). Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas. Editorial de las Ciencias. Buenos Aires, Argentina.
- Wijnant, G., Raga, R. y Ramakers, R. (2015). Identificación y caracterización del sector comercio justo y consumo responsable. Proqualitas Sostenibilidad. [En línea] Disponible en <http://www.comerciojusto.cl/descargas/Estudio-Comercio.Justo2015.pdf>

3.

Transmisión de conocimiento ancestral lavkenche sobre terremotos y tsunamis y su importancia para la reducción del riesgo de desastres

Jon Cadierno Gutiérrez¹,

Heidelberg Center para América Latina



Resumen

La transmisión de conocimiento ancestral dentro de la comunidad indígena mapuche-lavkenche es una práctica cultural relevante por sus implicaciones en la reducción del riesgo de tsunamis. A través de la realización de entrevistas semiestructuradas y de la posterior aplicación de la teoría fundamentada con ayuda de la herramienta Atlas.ti se ha podido constatar que la transmisión de dicho conocimiento mediante historias y experiencias directas ocurre en el seno de las familias, las comunidades y los colegios, lo que supone una vía efectiva de comunicación del riesgo y la más relevante fuente de educación sobre éste. La transversalidad del conocimiento, la percepción del riesgo y la fuerte cohesión social son características propias de una sociedad resiliente, de respuesta rápida ante la emergencia y de constante aprendizaje.

Palabras clave: conocimiento tradicional, reducción del riesgo, comunicación del riesgo, resiliencia.

1/ Geógrafo. Tesis aprobada en 2016 y elaborada dentro del Magister en Gobernanza de Riesgos y Recursos del Heidelberg Center para América Latina, Universidad de Heidelberg.

Introducción

El 27 de febrero del 2010, la zona centro-sur de Chile sufrió las consecuencias del quinto terremoto más fuerte registrado en la Tierra. En medio de una serie de noticias devastadoras, las personas expertas en riesgo de desastres informaron sobre una hazaña social que se transformó en un ejemplo a nivel mundial. Al decidir huir hacia zonas elevadas próximas justo después de la ocurrencia del terremoto, los habitantes de los asentamientos de la comuna de Tirúa (Biobío, Chile), situada en el corazón del territorio mapuche-lavkenche, fueron capaces de sobrevivir al tsunami que destruyó una buena parte del principal asentamiento urbano. La comunidad se convirtió así en un caso donde el conocimiento indígena jugó un papel muy relevante en el proceso de aprendizaje social sobre cómo actuar en caso de un evento sísmico cercano a la costa. Esta transmisión dentro de la comunidad indígena mapuche-lavkenche es una práctica intercultural relevante no sólo porque facilita la conservación de la lengua y la cultura local y pone en valor la necesidad de cuidar la naturaleza para establecer un equilibrio en el Wallmapu o territorio mapuche, sino también por sus implicaciones en la reducción del riesgo de tsunamis, lo que la convierte en una importante vía de comunicación sobre el riesgo.

1

TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTO ANCESTRAL

El conocimiento ancestral es “un sistema de conocimiento empírico adquirido a través de observación e interacción continua con el medio ambiente. Es acumulativo y transmitido entre los miembros de una comunidad, usualmente pasando de una generación a otra” (Becker et al., 2008, p.489). De acuerdo con los mismos autores, suele transmitirse mediante la oralidad, normalmente en forma de historias con contenido mítico, y permite comprender profundamente la sabiduría de quienes lo poseen sobre ecología, las interacciones entre la comunidad y el medio ambiente y comprensiones cosmológicas sobre el mundo. Una de las formas que adquiere el conocimiento tradicional lavkenche es la historia de Treng-Treng y Kai-Kai Vilu, que representa el origen del pueblo mapuche y el paso de una comunidad sin rito a una ritual (Díaz, 2007). He aquí una selección de fragmentos de la historia según la recopilación del autor Miguel Ángel Palermo (2000: 13), como ejemplo de una de las muchas versiones existentes:

“Hace mucho, muchísimo tiempo (...), había dos víboras enormes: una se llamaba TrengTreng y la otra, Kaikai. TrengTreng (...) era muy buena y quería a la gente.

KaiKai (...) no quería a las personas. Por eso, un día quiso destruir todo: empezó a mover la mole de su cuerpo, y eso hizo crecer el agua de los lagos de la Cordillera y del mar. Todo se empezó a inundar.

Enseguida, apareció Treng-Treng, para ayudar a los mapuches, y se puso a pelear con KaiKai. Y como el agua seguía creciendo, arqueó el lomo para arriba, silbó fuerte y la gente, al oír su silbido, vino corriendo y subió por su cuerpo para escaparse de la inundación.

La lucha de TrengTreng y KaiKai no acababa (...) La gente sufría (...) Por fin KaiKai se cansó de pelear y de sacudirse, y se quedó quieta. Estaba vencida.

El agua empezó a bajar y al mismo tiempo TrengTreng fue aplastando el lomo (...) Y dicen que cada sesenta mil años, cuando la Tierra se pone vieja y cansada, aparece KaiKai y trae una inundación que arrasa con todo.

Pero siempre TrengTreng está atenta a lo que pasa, aunque parezca dormida y se la confunda con una montaña, donde crecen árboles y todo. Entonces, ella viene enseguida para salvar a los buenos, a los que saben ser valientes pero también pacientes”

Este conjunto de historias tradicionales, totalmente ligadas al territorio y la experiencia, permite comprender de

mejor manera la naturaleza de las amenazas que pueden llegar a golpear un territorio, particularmente los terremotos y tsunamis (Thrush & Ludwin, 2007), y permiten a su vez constatar que son una vía efectiva y transcultural de comunicar sobre sistemas de alerta y potenciales amenazas (Becker et al., 2008). Asimismo, son consideradas por algunos autores como una respuesta más efectiva que otros sistemas de alerta científicos y “no-indígenas” (Walshe & Nunn, 2012; Becker et al., 2008) ante desastres y educación sobre el riesgo, de modo que es necesario reconocer el valor del conocimiento ancestral indígena para tratar de integrarlo en la reducción del riesgo de desastres a nivel comunitario, ya que se trata de un instrumento esencial para la construcción de resiliencia (Srivastava, 2012; Manyena, 2014).

2

EL PUEBLO LAVKENCHE Y SU COSMOVISIÓN

Los lavkenche o “gente del mar” son una de las cuatro grandes familias regionales que junto con los pewenche, williche y pikunche forman el grupo central mapuche (Bengoa, 2000). Todas las familias o identidades territoriales viven en el territorio denominado Wallmapu, es decir, todas aquellas tierras habitadas por la población mapuche (Mora, 2016). En general están vinculados a los espacios de agua

como el mar, los ríos y los lagos, lo que les permite construir su particular cosmovisión desde una perspectiva que caracteriza al territorio como un espacio en el que confluyen los valores económicos, culturales, simbólicos, rituales y de reproducción, de pertenencia y de organización social, que en conjunto constituyen la base material sobre la que se asienta la nación o el pueblo mapuche (Bengoa, 2007; Zapata, 2006).

La transmisión del conocimiento ancestral y las prácticas culturales del pueblo mapuche deben comprenderse dentro de esta cosmovisión, que difiere en muchos aspectos de la occidental moderna. Muchos pueblos indígenas de América Latina, entre ellos el mapuche, poseen una relación espiritual animista con la naturaleza. Los ríos, las montañas o los animales, todo el universo o Wallmapu en general, son considerados como seres vivientes y en constante relación de reciprocidad y armonía con los seres humanos (Bengoa, 2007; Leiva, 2013).

Para el pueblo mapuche, la forma natural de estar en el mundo es en un equilibrio cósmico. Si se actúa de forma indebida con respecto a la naturaleza o incluso entre los propios hombres, este equilibrio se rompe. Cuando se trata de un desequilibrio de carácter colectivo, es necesario recurrir a los sabios que tienen la capacidad de comunicarse con las fuerzas espirituales, de tal forma que puedan reequilibrar el universo a través de rogativas. La principal de ellas es el

ngillatun, una gran ceremonia rogativa comunitaria donde “se invoca a las fuerzas superiores o divinas de la naturaleza, satisfaciéndolas, y se les solicita su concurso para el cumplimiento de determinadas necesidades” (Mora, 2016, p.115), entre las que se encuentra la detención de terremotos. A través del principio de la reciprocidad se entregan ciertos dones y energías a cambio del favor divino que restituirá el equilibrio cósmico.

3

RIESGO Y GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

Para el presente trabajo de investigación se definirá *riesgo* como la probabilidad de ocurrencia de un evento indeseado y sus consecuencias negativas, como resultado de amenazas naturales o actividades humanas (Renn, 2008; Unisdr, 2009). Hay que tener en cuenta que el ser humano tiende a ver el riesgo solamente a través de su materialización en desastre, lo que supone una gran limitación para poder superarlo. Por esto, el riesgo es también una construcción social (Cardona, 1993).

Por otro lado, la gestión del riesgo de desastres es un proceso sistemático que busca “evitar, disminuir o transferir los efectos adversos de las amenazas mediante diversas actividades y medidas de prevención, mitigación y preparación” (Unisdr, 2009, p.19), además de asegurar control, monitoreo y comu-

nicación pública (Renn, 1998). Se sitúa en un contexto de constante y rápido crecimiento del número y del impacto de los desastres a nivel mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo y entre la población más pobre (Lavell, 2005).

Dentro del cambio de paradigma impulsado por el Marco de Acción de Sendai, el enfoque continúa hacia el logro de una gestión integral y prospectiva del riesgo de desastres que asegure la preparación de la población ante cualquier evento futuro y la inclusión de la gestión del riesgo en la vida y en las distintas culturas (Shiwaku & Shaw, 2008). Por esta razón, la prevención del riesgo de desastres es un proceso fundamental para minimizar todo tipo de pérdidas y debe estar incluida en las políticas de reducción de riesgos (Montenegro-Romero y Peña-Cortés, 2010).

4

PERCEPCIÓN DEL RIESGO

El hecho de que el riesgo sea un modelo mental tiene implicaciones en cómo éste es percibido. De hecho, las personas evalúan los riesgos de acuerdo con las percepciones subjetivas que tienen, algo que está basado en “cómo se comunica la información sobre el origen de un riesgo, los mecanismos psicológicos para procesar la incertidumbre y experiencias previas con el peligro” (Renn, 2004,

p.409).

El término percepción del riesgo hace referencia al “proceso de recolectar, seleccionar e interpretar las señales sobre ciertos impactos de eventos, actividades o tecnologías” (Wachinger et al., 2013, p.1049), las que se refieren tanto a experiencias directas como indirectas (que incluyen la educación, los medios de comunicación y el relato de los testigos de una amenaza). Así pues, la percepción del riesgo es influida e internalizada por aprendizajes sociales y culturales, así como por los medios de comunicación y otros procesos de comunicación; de hecho, la percepción es más un producto de la comunicación que de la experiencia personal (Luhmann, 1997 citado en Renn, 2008) y, como tal, juega un papel muy relevante para que las personas tomen acciones para evitar, mitigar, adaptarse e incluso ignorar los riesgos (Wachinger et al., 2013).

5

COMUNICACIÓN DEL RIESGO

La comunicación del riesgo es un proceso basado en un intercambio de información entre diferentes actores de la sociedad cuyo propósito es compartir mensajes con significado. Dentro de sus objetivos o funciones principales se encuentran el aumento de conocimiento sobre el riesgo, la construcción de confianza en la

gestión del riesgo, la toma de decisiones cooperativa y la más relevante dentro del contexto de la transmisión de conocimiento ancestral: la inducción de reducción del riesgo a través de la comunicación (Renn, 2008). De acuerdo con el mismo autor, una comunicación del riesgo efectiva tiene repercusiones importantes en el nivel de preparación de las personas ante el riesgo, ya que un conocimiento limitado puede llevar a comportamientos indeseados en situaciones de emergencia. Asimismo, los analistas listan cuatro principales funciones de la comunicación del riesgo: la educación; el entrenamiento y la inducción de cambios de comportamiento; la creación de confianza y el involucramiento en decisiones sobre riesgos; y la resolución de conflictos.

6

EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

La educación se ha convertido en una herramienta universal para el logro de estrategias de reducción del riesgo de desastres. En este sentido, el Marco de Acción de Sendai (2015-2030) promueve la incorporación del conocimiento del riesgo de desastres en la educación formal e informal debido a la fortaleza de la educación y la concienciación pública sobre la reducción del riesgo, con el objetivo final

de promover una cultura de prevención, resiliencia y ciudadanía responsable ante el riesgo (Unisdr, 2015). Así, la educación promueve el respeto y uso del conocimiento indígena ancestral como herramienta para proteger tanto a las personas como al hábitat donde viven, y es considerada clave para el desarrollo de la resiliencia comunitaria de los pueblos costeros, lo que puede aplicarse para el caso de los indígenas lavkenche de la costa del centro-sur de Chile (Seneviratne *et al.*, 2010).

De acuerdo con determinados autores y en un contexto de transmisión de conocimiento ancestral, la educación familiar y comunitaria son consideradas como las más importantes para la preparación ante desastres (Shiwaku & Shaw, 2008). Por otro lado, la concienciación sobre las amenazas y los riesgos a través de la transmisión de conocimiento tradicional debe comenzar en las primeras fases de la educación, antes de que sean parte de un discurso que esté envuelto en responsabilidades cívicas y profesionales (Seneviratne *et al.*, 2010).

Por otro lado, la Declaración Internacional sobre los Derechos de los Niños “reconoce el derecho de los niños indígenas a su propia cultura, enseñanza y diferenciación” (Bengoa, 2007, p.269). En 1996, Chile empezó a implementar el Programa de Educación Intercultural Bilingüe, que “busca contribuir al desarrollo de la lengua y cultura de los pueblos originarios y a la formación de ciudadanos intercultural-

les en el sistema educativo” (Ministerio de Educación, 2016, s.p.), independientemente de la etnia a la que pertenecan los alumnos.

Las demandas de la comunidad mapuche por una educación intercultural bilingüe deben comprenderse dentro de un contexto de crecientes movilizaciones sociales ocurridas en la transición hacia la democracia durante la década de 1980. Si bien el origen de estas movilizaciones puede relacionarse con la oposición de los mapuche a las políticas neoliberales de división de tierras, “los indígenas desarrollaron un nuevo discurso y presencia en la sociedad que les permitió firmar pactos con las nuevas autoridades de la transición a la democracia” (Bengoa, 2007, p.121), lo que posibilitó la aprobación en 1993 de la Ley Indígena, la herramienta más importante de defensa de los derechos de las comunidades indígenas en Chile.

Así, entre los principales asuntos de la ley se encuentra el establecimiento de la educación intercultural bilingüe (Bengoa, 2007), con dos figuras consideradas clave para trabajar en conjunto en el aula; por un lado, el/la educador/a tradicional, que es integrante de las comunidades indígenas, elegido/a y validado/a por las mismas para ejercer la función docente en la asignatura Lengua Indígena, con un criterio de selección basado en el conocimiento de una lengua indígena y la cultura de su pueblo originario (Mineduc, 2018);

y por otro, el/la profesor/a mentor/a, una persona formada profesionalmente como profesor/a que trabaja mano a mano con el/la educador/a y que aporta el saber pedagógico y el conocimiento de la cultura escolar (Villa, 2017; Castillo et al., 2016).

7

NIÑOS COMO AGENTES ACTIVOS DEL RIESGO

La Política Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres de Chile sigue la misma línea de los mencionados tratados internacionales. Entre sus objetivos generales, la educación ocupa un lugar importante como medio para fomentar una cultura de prevención y resiliencia a través de la inclusión de la reducción del riesgo de desastres en la educación formal, no formal e informal (Onemi, 2014). Generalmente, estos planes tienden a estar dirigidos a los adultos, de tal forma que los niños son vistos como víctimas pasivas (López et al., 2012; Mitchell et al., 2008) cuyas necesidades son frecuentemente excluidas de los planes de preparación y las actividades de respuesta (Peek, 2008).

No obstante, un número creciente de estudios recientemente realizados demuestra que los niños son agentes activos que pueden realizar aportes significativos en materia de reducción del riesgo (Mitchell et al., 2008). Pueden participar en actividades de prevención y preparación

de desastres tanto en colegios como en la comunidad, ya que además de aportar con ideas prácticas y creativas, la inclusión de su voz y opinión en los procesos de decisión supondría la generación de planes más holísticos y democráticos (Peek, 2008). De hecho, la idea de involucrar a los niños y jóvenes en el diseño de estrategias de reducción del riesgo se relaciona con los compromisos internacionales sobre derechos infantiles (Mitchell et al., 2008). Siguiendo el tema central de este artículo, es importante destacar el papel que juega el conocimiento ancestral indígena como herramienta educativa no sólo en los colegios sino también en el ámbito familiar y comunitario.

8

RESILIENCIA COMUNITARIA

La resiliencia se comprende como “la habilidad de un sistema social para responder y recuperarse de desastres e incluye esas condiciones inherentes que permiten al sistema absorber impactos y lidiar con un evento” (Cutter et al., 2008, p.599). La resiliencia no es una simple cualidad reactiva sino que debe ser vista también como un proceso ligado a una capacidad adaptativa mejorada, la que involucra cambios asociados al aprendizaje y al deseo de asumir responsabilidades que parten de un sistema social adecuadamente organizado (Wilson, 2012; Manyena, 2014). Una de las bases sobre las que se asienta

la resiliencia comunitaria es precisamente el capital social, entendido como un “activo multinivel que comprende la participación de individuos en grupos formales o informales o redes en la comunidad, así como las relaciones entre ellos y con las instituciones establecidas” (González-Muzzio, 2013, p.28).

La resiliencia también se asocia con los procesos de aprendizaje social, los que ocurren cuando determinadas acciones beneficiarias son formalizadas en políticas institucionales que permiten mejorar la preparación ante desastres y poder lidiar de manera más efectiva con futuros eventos (Manyena, 2014; Cutter et al., 2008).

Finalmente, el Marco de Acción de Sendai pone énfasis en la importancia de incrementar las estrategias de reducción del riesgo de desastres a nivel local, además del nacional. El nivel local debe tener asegurada la participación en los procesos de coordinación y asignación de responsabilidades y “es necesario empoderar a las autoridades y las comunidades locales para reducir el riesgo de desastres” (Unisdr, 2015, p.13).

Método

La primera fase metodológica implicó la elaboración de trece entrevistas semiestructuradas individuales, tres entrevistas en pareja y una entrevista grupal, en las que el

objetivo fue identificar y comprender las opiniones y teorías construidas por los sujetos (Bolseguí & Fuguet, 2006; Creswell, 2014). Las entrevistas se realizaron en la comuna de Tirúa, región del BioBío (Chile), entre el 3 y el 7 de abril del 2016, entre las que la excepción fue una entrevista telefónica realizada el día 11 de mayo del 2016. El primer contacto con los y las informantes se realizó desde Santiago a través de la Universidad de Chile. Una vez en Tirúa, se procedió a realizar y grabar las entrevistas concertadas y se aprovechó la ocasión para entrevistar a más personas que trabajaban en distintos departamentos de la Municipalidad de Tirúa. Las familias, trabajadoras, educadores, profesores y directores fueron entrevistados sin contacto previo tras varios recorridos en terreno en busca de comunidades, asociaciones y colegios interculturales.

Fue prediseñada una entrevista para cada grupo de actores escogidos, es decir, una entrevista semiestructurada para los encargados municipales, otra para los educadores tradicionales, los profesores mentores y el director de uno de los colegios; y otro tipo de entrevista semiestructurada para las familias, los líderes comunitarios y las mujeres que forman parte de la Asociación de Mujeres Indígenas. Para abarcar al Colegio Intercultural de Ponotro fue diseñada una entrevista semiestructurada grupal para los veinte alumnos (entre los 6 y los 12 años) que formaban la clase,

de manera que las preguntas pudieran ser formuladas para todos a la vez y que cualquiera pudiera contestarlas.

El segundo paso metodológico central fue la aplicación de la teoría fundamentada, una metodología de naturaleza cualitativa derivada en la que los datos recopilados sistemáticamente (en este caso, las entrevistas), el análisis y la teoría que surgen de ellos están estrechamente relacionados (Strauss & Corbin, 2002). El proceso de construcción de la teoría es facilitado por la herramienta Atlas.ti, un software para el análisis cualitativo de datos. El paso metodológico restante fue la revisión bibliográfica de fuentes secundarias (artículos de revistas científicas y libros de texto) efectuada desde el comienzo del trabajo de investigación, indispensable para la construcción del estado del arte de la cuestión y para efectuar una comparación y unión con los conceptos y teorías emergentes a partir de los datos.

ÁREA DE ESTUDIO

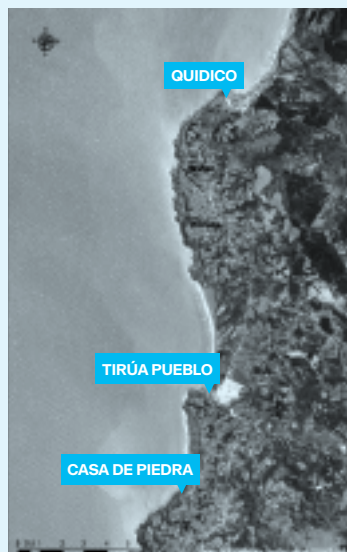
La comuna de Tirúa, localizada al sur de la provincia de Arauco, región del BioBío, contaba con 10.417 habitantes en el año 2017 (INE Chile, 2017). Al año 2009, Tirúa poseía una tasa de pobreza del 23,5% según la encuesta Casen del año 2009 (INE Chile, 2009). Son dos los principales motivos de selección de la comuna de Tirúa para el presente trabajo de investigación. El primero es que

su centro urbano, uno de los más pobres del país, fue seriamente afectado por el tsunami post-terremoto del 27 de febrero del 2010, ya que las olas entraron por el estuario del río y los sectores bajos de la playa e inundaron más de 80 ha. (Jaque et al., 2013; Morales, 2010). El segundo y más importante es que el 97% del total de la población -de la que el 47,45% es de etnia mapuche (2013: 59)- evacuó hacia zonas altas y seguras inmediatamente después del terremoto, sin esperar órdenes de evacuación por parte de las autoridades, de forma que ningún habitante de Tirúa falleció por causa del tsunami que siguió al terremoto. Uno de los objetivos de la presente investigación es precisamente analizar el papel que jugó la transmisión de saberes ancestrales lavkenche, junto con el conocimiento derivado de experiencias previas, como herramientas para lograr una exitosa gestión de la emergencia en Tirúa.

Resultados

La comunidad lavkenche es reconocida por el mantenimiento de su conocimiento ancestral, que tiene que ver con otra realidad cotidiana que viven día a día con su lafken (mar), porque son la-

Figura 1. Mapa de situación de algunos de los asentamientos que conforman la comuna de Tirúa.



Fuente: Jon Cadierno, 2016.

vkenche y pertenecen a sus espacios ancestrales (Ancán, comunicación personal, 4 de abril del 2016). Así, en este punto de la investigación se analizaron las diferentes formas de existencia, conservación y difusión de la sabiduría ancestral lavkenche ligadas a estrategias de reducción del riesgo de desastres.

1

TRANSMISIÓN GENERACIONAL DE SABERES EN LOS ÁMBITOS FAMILIAR Y COMUNITARIO

Por haber vivido en una época de mayor respeto y cuidado por la tradición y los valores de la identidad y cultura mapuche, los abuelos y abuelas (o adultos mayores), sean líderes comunitarios o no, son considerados una de las figuras clave en la transmisión del kimün, es decir, el conjunto de saberes y conocimientos a los que se llega “por el observar, el aprender y el sentir, por el adivinar y el intuir” (Mora, 2016, p.153). De hecho, de las quince entrevistas en las que se preguntó por medio de quién o quiénes recibieron la enseñanza tradicional, cinco de los entrevistados y los 18 alumnos del Colegio Intercultural de Ponotro respondieron que la recibieron de sus abuelos.

Otras fuentes de conocimiento mencionadas por los entrevistados son la madre, el padre y otros familiares mayores, aunque cobra especial relevancia el conocimiento transmitido en comunidad, donde los loncos, machis y kimches² adquieren el papel de comunicadores de sabiduría en las grandes reuniones comunitarias que celebran, donde se sientan todas las grandes au-

toridades del pueblo consideradas la gente sabia:

“yo creo en la versión que tienen los loncos, las machis, lo que conversábamos, los kimches, eso es lo que yo creo, eso es lo que ellos nos conversan (...) cuando se juntan todos los kimches, todas las machis... entonces ellos son los que de ahí uno escucha y aprende de lo ancestral”

(habitante del lof de Yevilao, comunicación personal, 6 de abril de 2016).

Refiriéndose a la comunidad que forma parte de los rituales o rogativas, el lonco Jorge Huenteo afirma que:

“ellos van a un ngillatun y ellos me ven qué es lo que hago yo. (...) predicar u orar (...) y ellos todos me escuchan y ellos están viendo cómo hacerse mapuche”

(J. Huenteo, comunicación personal, 6 de abril de 2016).

En este contexto, la comunidad de Yevilao, situada en las cercanías del alto de Ponotro, a medio camino entre Quidico y Tirúa Pueblo, es un ejemplo de cohesión social donde el aprendizaje a través del intercambio de conocimiento ocupa un lugar central. Asimismo, se defiende que el verdadero conocimiento con el que se crece y se asume de manera inherente no está en

2/ Condición de sabio que se alcanza después de un crecimiento que va más allá de la edad (Mora, 2016).

los colegios sino en la comunidad. Éste es un tema crucial que se abordará después con mayor atención.

La notable recuperación cultural debe situarse en un contexto de pérdida de prácticas y valores mapuche que se acentuó durante la dictadura militar de Augusto Pinochet entre 1973 y 1990, aunque los primeros síntomas de la represión cultural comenzaron a sentirse antes. Entre otras cosas, las reuniones entre mapuche para hacer ngillatun y otras rogativas no estaban permitidas, aunque el mayor problema lo supuso (y lo sigue suponiendo) la discriminación y la estigmatización social por pertenecer a la etnia mapuche.

Esta realidad acarrió una reacción de negación generalizada hacia su propia cultura en la comunidad mapuche, una especie de mecanismo de protección hacia las nuevas generaciones por miedo a ser discriminados por el resto de la sociedad chilena. La consecuencia fue y sigue siendo una considerable pérdida cultural que afectó directamente al idioma y a la transmisión generacional de prácticas, valores y conocimiento, principalmente en el seno de las familias:

“por un tema de estigmatismo, los mayores se negaron también a contarles la historia, cómo era realmente la creación del mundo”

(Ancán, comunicación personal, 4 de abril del 2016).

Las consecuencias siguen sintiéndose hoy en día, ya que la mayoría de los padres de los niños que están actualmente en los colegios, que pertenecen a la generación que no recibió una educación tradicional, no han inculcado la cultura mapuche a sus hijos, bien por desconocimiento o bien por estigma o vergüenza. No obstante, es aquí donde las escuelas interculturales están protagonizando un papel clave en cuanto a una deseada recuperación cultural, la cual adquiere aún más valor cuando queda ligada a estrategias de reducción del riesgo de desastres y al logro de sociedades más resilientes.

2

EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE Y SU IMPLICACIÓN EN LA REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES

La transmisión de conocimiento ancestral en los colegios es una realidad constatada en terreno mediante las visitas y entrevistas realizadas en los colegios Eloísa González, Casa de Piedra, Henchi Amulei y Héctor Isaac Carrasco, todos ellos interculturales; es decir, en todos ellos se desarrollan los Programas de Educación Intercultural Bilingüe que empezaron a implantarse a partir de 1996 a nivel nacional, diseñados con el objetivo de asegurar el derecho que poseen los niños indígenas a su propia cultura y enseñanza.

Si bien se dedica una buena parte del tiempo a la enseñanza básica del idioma mapudungun, los educadores tradicionales y profesores mentores también se centran en la difusión oral de otros aspectos culturales de los pueblos originarios. Para el caso de la comunidad lavkenche, esta difusión cultural se realiza principalmente a través de la transmisión del *piam*, un conjunto de relatos antiguos pertenecientes a la comunidad mapuche y que son considerados como verdaderos. Esta colección de historias con base real y de comportamiento cíclico, característico de los terremotos y tsunamis, favorece una mayor percepción del riesgo entre los niños, así como la asunción de conductas más precavidas ante dichas potenciales amenazas:

“yo creo que hay relatos que a nosotros nos favorecen. Porque, por ejemplo, cuando uno les dice, cuando les cuenta Treng-Treng y Kai-Kai, ese siempre prepara a los niños para: ‘¿y en caso de que pasara esto, qué haríamos nosotros?’. Y ahí se da la conversación, entonces a nosotros como que nos preparan. Siempre nos contaron la historia de los maremotos”

**(educadora tradicional,
comunicación personal,
4 de abril del 2016).**

Un efecto positivo generado por la puesta en marcha de los actuales programas interculturales bilingües ha sido la posibilidad de contar con una transmisión generacional de conocimiento inversa, es decir, aquella en la que el conocimiento tradicional es emitido por los niños y recibido por los padres, de tal forma que convierte a los alumnos en agentes activos de la gestión del riesgo. De acuerdo con los educadores, los alumnos acostumbran a conversar con sus padres u otros familiares sobre lo aprendido en la asignatura de Lengua Indígena, refiriéndose así a conocimientos ligados a la lengua mapudungun y a diferentes *piam* o conjunto de historias, entre ellas la de Treng-Treng y Kai-Kai Vilu. Por lo tanto, la transmisión generacional inversa es una forma de transversalidad del conocimiento que facilita el acceso al mismo a una mayor parte de la población, independientemente de si son mapuche o no.

En la actualidad, el relevante papel desempeñado por los colegios interculturales en la transmisión de conocimiento tradicional indígena y su consecuente recuperación cultural es indiscutible. En este sentido, como se ha podido constatar, hay dos figuras clave que posibilitan la ejecución de los programas interculturales en las salas de estudio: el educador tradicional y el profesor mentor, que realizan actividades que implican una familia-

Figura 2. Ilustración realizada por un educador tradicional que representa la historia de Kai-Kai y Treng-Treng Vilu.



Fuente:
elaboración propia, 2016.

rización con los conceptos en mapudungun y un acercamiento cultural a los diferentes elementos que conforman el Wallmapu; trabajan, en el fondo, en la revitalización de la cultura, lo que supone un

“derecho que es inherente a los mapuche e inherente a un pueblo que ha sido negado sistemáticamente”

(Carilao, comunicación personal, 2016).

En el caso de Tirúa, ambas figuras trabajan con cierta libertad para adaptar los programas interculturales a los contextos locales, lo que supone un nuevo empuje para la relevancia de la escala local como potenciadora de

conocimiento. Esta situación favorable contrasta con la de otros sectores como el de la comuna de Alto Biobío, donde la dupla pedagógica que forman el educador y el profesor no existe o es mucho más débil.

En algunos casos es debido a que el profesor mentor no está presente, lo que implica que haya una falencia en la entrega del saber pedagógico; en otros casos, los educadores tradicionales han llegado a sentir una falta de apoyo e incluso discriminación por parte de los profesores, que además de todo no son pehuenche ni mapuche, con lo que la brecha cultural es aún mayor (Villa, 2017). Por lo tanto, estas escuelas interculturales del Alto Biobío tratan de superar dificultades basadas en una relación de poder asimétrica entre estas dos figuras.

La implementación de la Educación Intercultural Bilingüe ha estado plagada de obstáculos de diversa índole, pero el principal es que la escuela se constituye como un punto de encuentro importante en el eterno conflicto entre la cultura dominante occidental y la cultura indígena.

Este conflicto se manifiesta como una “contradicción básica entre una educación dominada por el Estado y el enfoque de una educación intercultural” (Rother, 2005, p.72) que no llega a ser real. De acuerdo con Williamson y Rojas (2015), pese a que la normativa considera que es necesario incluir los valores culturales indígenas en la educación, esto no se cumple, ya que es el sistema educativo occidental, a través del Estado, el que se acaba imponiendo. Y este hecho, como tal, afecta directamente la transmisión de saberes. Adicionalmente, el éxito de la implantación del programa depende del interés y la motivación personal de los encargados, que deben enfrentarse además a serios problemas de financiamiento que ponen en jaque la calidad y la continuidad del proceso (Lagos, 2015).

Discusión y conclusiones

A la hora de valorar los beneficios socioculturales derivados de la puesta en marcha del Programa de Educación Intercultural Bilingüe, las opiniones de las per-

sonas entrevistadas son diversas. Aún así, puede decirse que se perciben dos puntos de vista principales: uno más optimista y esperanzador con respecto al papel que la educación intercultural está jugando en lo referido al rescate de los saberes ancestrales (donde se incluyen la lengua mapudungun y todas las prácticas culturales), y otro mucho más escéptico y crítico, que por un lado denuncia la existencia de numerosos obstáculos para avanzar en el programa y la falta de autenticidad en el supuesto carácter intercultural de la educación y que, por otro, aunque de manera complementaria, defiende a la institución familiar y a la comunidad como la verdadera garante de esa transmisión de saberes ancestrales.

No es posible concluir rotundamente que estas dos visiones dependan de realidades locales divergentes, ya que las opiniones más críticas son comunes a todo el territorio indígena, pero el análisis de las entrevistas realizadas en Tirúa permite dilucidar un discurso más positivo y de apoyo hacia cómo se están haciendo las cosas en las escuelas interculturales de la comuna.

“Yo creo que se están haciendo bien las cosas, se están implementando, lo puedo decir y afirmarlo como comuna también. Yo soy de la novena región y yo creo que en la comuna donde yo pertenezco yo creo que estamos al 1% y aquí estamos

al 60-80% del avance como podía ser la (...), pero para llegar al 100% falta mucho todavía. Estamos en ese proceso” (Ancán, comunicación personal, 4 de abril del 2016).

En primer lugar, llama la atención que las tres parejas de educadores tradicionales y profesores mentores a las que se entrevistó siempre se refirieron a su trabajo como conjunto, donde la confianza y el apoyo mutuo son valores indispensables. Además, el hecho de que los profesores mentores también sean de etnia mapuche y vivan en continuo contacto con las comunidades acerca las visiones de ambas figuras y la colaboración resultante es más fructífera.

Otro punto positivo destacado en las entrevistas es la posibilidad que la dupla educador tradicional-profesor mentor tiene para adaptar el contenido pedagógico diseñado por el Ministerio de Educación a la realidad cultural local:

“desde una base curricular que nos entrega el Ministerio de Educación nosotros tenemos que buscar estrategias, formas, adaptarlo a nuestra realidad, nuestra realidad sociocultural (...), pero nos enfocamos principalmente en la oralidad” (Ancán, comunicación personal, 4 de abril del 2016).

“El profesor mentor soy yo, de las clases. Entonces yo le decía, ‘¿cómo lo vamos a abordar?’ Y él (educador tradicional) me decía que no le gustaba mucho cómo aparecía en los textos porque han sacado muchos textos de Treng-Treng y Kai-Kai, pero él decía que íbamos a contar cómo ocurrió acá, me decía. Como más la versión local. Así que en eso estamos” (Ñancupil, comunicación personal, 3 de abril del 2016).

Además, en el mes de marzo de 2018, el Ministerio de Educación despachó finalmente el Decreto Supremo DS N°301, el que habilita y reglamenta la función docente de los educadores tradicionales y que ya fue firmado por la ahora ex Presidenta de la República, Michelle Bachelet. Se trata de una mejora sustancial en la situación de estas personas, que hasta ahora no gozan de sistemas de incentivos, cursos de formación o seguros laborales y de salud (Mineduc, 2018).

No obstante, esta visión más esperanzadora contrasta no solamente con una realidad muy distinta, como es la de las escuelas interculturales de Alto Biobío, sino con opiniones mucho más escépticas y críticas encontradas en la propia comuna de Tirúa, especialmente entre dirigentes comunales. En cualquier caso, incluso los educadores tradicionales y los profesores mento-

res de esta comuna son perfectamente conscientes de todas las carencias y obstáculos a superar por el Programa de Educación Intercultural Bilingüe, que no es percibido como la solución definitiva al problema educacional mapuche (Rother, 2005).

Una de las mayores deficiencias del Programa es que no haya sido considerado como una política dentro del sistema general de educación y que permaneciera como una suerte de apéndice del plan gubernamental centralista chileno que, como afirma Rother (2005: 79), “sólo representa uno de los muchos programas para la asimilación de estas culturas en la sociedad nacional [...] una política de satisfacción, de pacificación”, que apropiándose de conceptos como la interculturalidad se adecuan a un vocabulario moderno e inclusivo, pero cuyo fin no es otro que instalar una educación compensatoria para las personas indígenas y “aminorar las tensiones sociales dentro de estados pluriétnicos (Lagos, 2015, p.86).

Otra de las principales demandas de los educadores y profesores, constatada especialmente por Mathias Villa (2017) en su estudio realizado en Alto BioBío, es que el Programa de Educación Intercultural Bilingüe se convierta en una asignatura y que sus condiciones curriculares sean iguales a las del resto de las asignaturas escolares. Adicionalmente, y tomando en consideración la investigación realizada

por Héctor Torres (2017) en escuelas de La Araucanía, “se cuestiona que la EIB no vaya dirigida a los grupos de la sociedad que dominan, desprecian, engañan y explotan a la población autóctona” (2017:149), y se pide que la educación intercultural sea entregada no sólo en educación primaria sino en todos los niveles académicos y colegios; de otra forma, no se avanzaría en una transformación en la forma de ser y actuar de los no mapuche.

A su vez, existe cierta preocupación por una folclorización de la cultura indígena, debido a que en el programa “se da lugar a la instrumentalización de una identidad ‘folclorística’ mapuche para el mantenimiento de las relaciones de dominio” (Rother, 2005 en Villa, 2017, p.79).

La folclorización también va de la mano con una falta de integración de enfoques territoriales locales, ya que los programas interculturales son formulados en la capital del país, en un contexto geográfico, sociopolítico y cultural radicalmente distinto, sin contar con la opinión ni la participación de educadores, profesores y alumnado, y sin una mayor complejización reflexiva sobre lo que significa ser indígena en pleno siglo XXI (Lagos, 2015).

La folclorización lleva consigo una descontextualización de los saberes entregados en las aulas, ya que de acuerdo a la opinión de algunos padres y madres mapuche, no se acude a

la raíz del conocimiento y esto no hace más que aumentar el desconocimiento entre el alumnado. Esta falta de veracidad por una excesiva folclorización cultural es interpretada por el Director de Desarrollo Comunitario de la Municipalidad de Tirúa como una objetivación del sujeto mapuche:

“No hay una consideración de un sujeto, sino más bien de un objeto que ya no existe, que existió, por lo tanto entonces la educación formal hoy día caracteriza, pero en torno a una situación más bien folclórica, de todos los hechos que ocurren en la vida cotidiana de los mapuche. Entonces eso le resta bastante validez a una historia que es más propia. Entonces uno se da cuenta que, al final, la educación formal en definitiva disminuye el valor de lo propio y aumenta el valor de lo ajeno”

(Carilao, comunicación personal, 5 de abril del 2016).

Es en este contexto donde mayor fuerza adquiere la educación familiar y comunitaria, que es considerada, en especial por los mapuche que viven en las comunidades, como una raíz indispensable, una conexión a la cultura íntegra, verdadera y valorizada, que solamente se puede encontrar en aquellos lugares donde viven las familias mapuche. Se trata de una realidad

plasmada también en la conceptualización que los educadores tradicionales de Alto Biobío tienen sobre su propia figura, al definirla como el agente que apoya y fortalece un conocimiento que, ante todo, debería enseñarse en el hogar y en la comunidad (Villa, 2017).

Es por ello que Torres (2017) se refiere, haciendo alusión a las personas entrevistadas, a que el conocimiento no puede quedar sujeto a las escuelas sino que es necesario que haya una continuidad en la educación familiar, lo que requiere de un compromiso social que debe superar, ante todo, un clima de miedo, vergüenza y discriminación que aún está presente. Además, y al menos para el caso de La Araucanía, debe estrecharse y mejorar la relación entre las escuelas, por un lado, y las familias y comunidades por el otro, como una vía de transformación de las maneras de concebir los procesos educativos en territorio mapuche.

Todo lo anterior lleva a concluir que la interculturalidad proclamada en el Programa de Educación Intercultural Bilingüe no se da en absoluto en igualdad de condiciones. Aparte de que la cultura mapuche no es comprendida desde la autenticidad, hay una notable contradicción entre lo que se entiende por interculturalidad y lo que ocurre, por lo general, en las escuelas interculturales.

La interculturalidad es interpretada como una interacción entre culturas en un marco de respeto e igualdad

(Villa, 2017), pero en la actualidad, el programa de EIB tiene una orientación mucho más unilateral, que no es más que el reflejo de una relación de poder muy desigual en el ámbito educacional, donde la idea de un mundo unicultural occidental prevalece y se impone (Rother, 2005). Es por ello necesario seguir realizando esfuerzos por fomentar una nueva y verdadera visión de la interculturalidad en este territorio, una visión que haga justicia al significado del concepto y que, como tal, luche por aplicar dicho marco de respeto e igualdad entre culturas.

Pese a la imposibilidad de encontrar ejemplos donde un enfoque más auténtico de interculturalidad esté en el centro de las políticas educacionales, se pueden encontrar prácticas escolares que tratan de acercarse a este valor, siempre a un nivel más local y altamente dependiente del compromiso y el potencial de los actores a nivel individual. Uno de los ejemplos es Tirúa, donde se pudo constatar una fuerte complicidad entre educadores tradicionales y profesores mentores, quienes además de conocer de primera mano la lengua y la cultura por ser ambos indígenas, tienen una considerable flexibilidad a la hora de adaptar el currículo académico del programa a la escala local, ya que apuestan por dar prioridad a las particularidades del conocimiento y la cultura del territorio comunal donde imparten las clases. Resultó muy interesante y es-

clarecedora la opinión de uno de los educadores tradicionales de la escuela al referirse a la intención que tenían los responsables no sólo de conocer distintas lenguas, sino de conocerse al “otro”, al “amigo”, apostando en definitiva por la diversidad, pero situando al conjunto de saberes ancestrales denominado kimün en el centro de la vida. El compromiso de estas personas, que ven la Educación Intercultural Bilingüe como una oportunidad más que una amenaza, es fundamental para que la educación intercultural aporte más beneficios a las nuevas generaciones, desde el mantenimiento de un idioma minoritario a la conservación y transmisión de unos saberes ancestrales locales que, además, han demostrado ser clave en la instauración de una cultura del riesgo. Por esta razón, Tirúa puede y debe ser pionera en impulsar un cambio en la forma de implementar el programa.

Trayendo a colación el fomento de la cultura del riesgo, algo claramente evidenciado tras la hazaña que caracterizó a los habitantes de Tirúa el 27 de febrero del 2010, el Programa de Educación Intercultural Bilingüe debería incorporar la Gestión del Riesgo de Desastres como forma de explicitar el valor que el conocimiento ancestral indígena, y concretamente el lavkenche, posee a la hora de contribuir a la reducción del riesgo de desastre por terremoto y tsunami no sólo entre la población mapuche sino que

Figura 3. Placa situada en un parque de Tirúa que recuerda la hazaña del 27-F del 2010 y la resiliencia del pueblo tiruano.



Fuente:
Jon Cadierno, 2016.

entre toda la población por medio de la transversalidad del conocimiento. Dicha transversalidad es, junto con la transmisión generacional ocurrida en las familias y en las comunidades y la transmisión de conocimiento en el ámbito escolar, lo que ha hecho posible la ocurrencia de una transmisión inversa de conocimiento desde los niños hacia las generaciones anteriores, una de las tres formas de comunicación del riesgo que caracterizan a la sociedad tiruana.

La señalización de las rutas de evacuación por tsunamis, la instalación de las sirenas de evacuación o la realización de simulacros son ahora una realidad en numerosas comunas costeras de Chile, pero la Gestión del Riesgo

de Desastres adopta un enfoque más holístico, que va más allá de aproximaciones reactivas tras la ocurrencia de un desastre y defiende un cambio de paradigma hacia posturas más preventivas y preparativas. Es precisamente en las fases de prevención y preparación ante el riesgo donde la transmisión de saberes ancestrales adquiere un papel clave, realizada de manera complementaria en las esferas familiares, comunitarias y escolares. Es el fortalecimiento de estas fases lo que caracteriza a una sociedad resiliente, que es comprendida por su capacidad para resistir y recuperarse de un desastre a través del constante aprendizaje y la asunción de responsabilidades individuales y colectivas.

Bibliografía

- Becker, J., Johnston, D., Lazrus, H., Crawford, G., Nelson, D. (2008). Use of traditional knowledge in emergency management for tsunami hazard. *Disaster Prevention and Management*, Vol. 17, No.4, pp.488-502.
- Bengoa, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche. Siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bolseguí, M., Fuguet, A. (2006). Construcción de un modelo conceptual a través de la investigación cualitativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, Vol. 7, No. 1, 207-229.
- Cardona, O. D. (1993). Evaluación de la amenaza, la vulnerabilidad y el riesgo. En: A. Maskrey (ed.), *Los desastres no son naturales*, 51-74.
- Castillo, S., Fuenzalida, D., Hasler, F., Sotomayor, C. & Allende, C. (2016). Los educadores tradicionales Mapuche en la implementación de la educación intercultural bilingüe en Chile: un estudio de casos. *Literatura y lingüística*, (33), 391-414.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design. Qualitative, quantitative, and mixed method approaches*. London: SAGE Publications Ltd.
- Cutter, S., Barnes, L., Berry, M., Burton, C., Evans, E., Tate, E., Webb, J. (2008). A place-based model for understanding community resilience to natural disasters. *Global Environmental Change*, 18, 598-606.
- Díaz, J. F. (2007). El mito de “Treng-Treng Kai-Kai” del pueblo mapuche. *Revista CUHSO*, Vol.14, 1, 43-53.

González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre: Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. EURE (Santiago), 39(117), 25-48.

INE Chile (2009). Región del Bío-Bío. Recuperado el 18 de enero de 2016, en http://www.inebiobio.cl/contenido.aspx?id_contenido=44

INE Chile (2017). Censo 2017. Recuperado el 05 de mayo de 2018, en <http://ine-chile.maps.arcgis.com/apps/webappviewer/index.html?id=69596c770c714200a7bd-423f40e1b46c>

Jaque, E., Contreras, A., Ríos, R., Quezada, J. (2013). Evaluación de vulnerabilidad ante tsunami en Chile Central. Un factor para la gestión local del riesgo. Revista Geográfica Venezolana, 54(1), 47-65.

Lagos, C. (2015). El Programa de Educación Intercultural Bilingüe y sus resultados: ¿perpetuando la discriminación? The Intercultural Bilingual Educa-

tion Program and its Results: Perpetuating Discrimination?. Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana, 52(1), 84-94.

Lavell, A. (2005). Desastres y desarrollo: hacia un entendimiento de las formas de construcción social de un desastre: el caso del huracán Mitch en Centroamérica. A. Fernández (comp.), Comarcas vulnerables: riesgos y desastres en Centroamérica y el Caribe, 11-44.

Leiva, R. A. (2013). Maremoto de 1960, sacrificio humano y restablecimiento del equilibrio en el Wallmapu. Investigaciones sociales, Vol.17, No.30, 35-45.

López, Y., Hayden, J., Cologon, K., Hadley, F. (2012). Child participation and disaster risk reduction. International Journal of Early Years Education, Vol.20, 3, 300-318.

Manyena, S. B. (2014). Disaster resilience: a question of “multiple faces” and “multiple spaces”. International Journal of Disaster Risk Reduction, 8, 1-9.

Ministerio de Educación (2016). Educación Intercultural. Recu-

- perado el 12 de agosto de 2016, en: http://portales.mineduc.cl/index2.php?id_seccion=3442&id_portal=28&id_contenido=14010
- Ministerio de Educación (2018). Mineduc despacha decreto que reconoce el ejercicio docente de las y los Educadores Tradicionales. Santiago, Chile. Recuperado el 23 de septiembre de 2018, en <https://www.mineduc.cl/2018/03/09/mineduc-despacha-decreto-reconoce-ejercicio-docente-las-los-educadores-tradicionales/>
- Mitchell, T., Haynes, K., Hall, N., Choong, W., Oven, K. (2008). The roles of children and youth in communicating disaster risk. *Children, Youth and Environments*, Vol.18, 1, 254-279.
- Montenegro-Romero, T., Peña-Cortés, F. (2010). Gestión de la emergencia ante eventos de inundación por tsunami en Chile: el caso de Puerto Saavedra. *Revista de Geografía Norte Grande*, No. 47, 63-80.
- Mora, Z. (2016). Zungun. Diccionario mapuche. Palabras que brotan de la tierra. Santiago de Chile: Uqbar Editores.
- Morales, R. (2010). Terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010. Efectos urbanos en localidades de la provincia de Arauco. *Asuntos Urbanos Nacionales*, 13 (22), 43-62.
- ONEMI (2014). Política Nacional para la Gestión de Riesgo de Desastres. Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Gobierno de Chile.
- Palermo, M. A. (2000). Lo que cuentan los mapuches. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Peek, L. (2008). Children and disasters: understanding vulnerability, developing capacities and promoting resilience- an introduction. *Children, Youth and Environments*, Vol.18, 1, 1-29.
- Renn, O. (1998). The role of risk perception for risk management. *Reliability Engineering and System Safety*, No.59, 49-62.
- Renn, O. (2004). Perception of risks. *Toxicology Letters*, No. 149, 405-413.

Renn, O. (2008). Risk Governance. Coping with Uncertainty in a Complex World. London: Earthscan.

Rother, T. (2005). Conflicto intercultural y educación en Chile: desafíos y problemas de la educación intercultural bilingüe (EIB) para el pueblo mapuche. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (9), 71-84.

Seneviratne, K., Baldry, D., Pathirage, C. (2010). Disaster knowledge factors in managing disasters successfully. *International Journal of Strategic Property Management*, No. 14, 376-390.

Shiwaku, K., Shaw, R. (2008). Proactive co-learning: a new paradigm in disaster education. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, Vol.17, No.2, 183-198.

Srivastava, S. (2012). Managing indigenous and scientific knowledge for resilience building. *Journal of Advances in Management Research*, Vol.9, No. 1, 45-63.

Strauss, A., Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Medellín: Universidad de Antioquia.

Thrush, C., Ludwin, R. (2007). Finding Fault: Indigenous Seismology, Colonial Science and the Rediscovery of Earthquakes and Tsunamis in Cascadia. *American Indian Culture and Research Journal*, Vol. 31, No.4, pp.1-24.

Torres, H. (2017). La educación intercultural bilingüe en Chile: experiencias cotidianas en las escuelas de la región mapuche de La Araucanía (Tesis doctoral). Université Laval, Québec, Canada.

UNISDR (2009). Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastres. Ginebra, Suiza.

UNISDR (2015). Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030. Ginebra, Suiza.

Villa, M. (2017). Programa de Educación Intercultural Bilingüe mapuche-pehuenche. Análisis desde la perspectiva de educadores(as) tradicionales de la comuna de Alto Bío-Bío (tesis de pregrado). Universidad de Concepción, Chile.

Wachinger, G., Renn, O., Begg, C., Kuhlicke, C. (2013). The risk perception paradox- Implications for governance and communication of natural hazards. *Risk Analysis*, Vol.33, No.6, 1049-1065.

Walshe, R., Nunn, P. (2012). Integration of indigenous knowledge and disaster risk reduction: a case study from Baie Martelli, Pentecost Island, Vanuatu. *Int. J. Disaster Risk Sci*, Vol.3, 4, 185-194.

Williamson, G., Rojas, F. (2015). Estado del arte de la Educación Intercultural bilingüe en Chile, 1990-2013. Chile: Universidad de La Frontera.

Wilson, G. A. (2012). Community resilience, policy corridors and the policy challenge. *Land Use Policy*, 31, 298-310.

Zapata, C. (2006). Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches. *Revista Mexicana de Sociología*, 68, No. 3, 467-509.

ENTREVISTAS

Ancan, J. (5 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Colegio Eloísa González, Tirúa.

Carilao, I. (5 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Municipalidad de Tirúa.

Educadora tradicional (4 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Colegio Eloísa González, Tirúa.

Habitante del lof de Yevilao (6 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Yevilao, Tirúa.

Huenteo, J. (6 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Quidico, Tirúa.

Ñancupil, V. (4 de abril del 2016). Entrevista por Jon Cadierno [grabación digital]. Colegio Casa de Piedra, Tirúa.

4.

Voluntariado y responsabilidad social en jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción, 2009

Karina Jara Rodríguez¹

Universidad de Concepción



Resumen

Este artículo presenta una investigación sobre el efecto que produce el desarrollo de voluntariado permanente sobre la responsabilidad social de jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción. Corresponde a un estudio cuantitativo observacional de cohorte longitudinal en el cual se utilizó la metodología de *propensity score matching* para la conformación de los grupos tratamiento y control. A través de este estudio, se establecieron las diferencias de responsabilidad social entre ambos grupos, visualizándose los cambios a partir de esta experiencia.

Palabras clave: responsabilidad social, voluntariado, jóvenes estudiantes, educación superior.

1/ Trabajadora Social. Artículo basado en la tesis para optar al grado de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales, Universidad de Concepción. Profesora Guía: Daisy Vidal Gutiérrez (2010).

Introducción

Frente a las problemáticas sociales de nuestro país, han surgido, en forma paralela al Estado, movimientos de la sociedad civil que comienzan a organizarse y a ocupar un papel relevante para enfrentar los desafíos pendientes en el ámbito social, estableciendo como misión superar las situaciones de exclusión social (Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile, 2002). Las instituciones del tercer sector han encontrado en el voluntariado una gran potencia para desarrollar sus objetivos. Al respecto, en la última década se ha insertado con gran auge al interior de las organizaciones, el voluntariado juvenil como una de sus principales estrategias. En este ámbito, los jóvenes de educación superior han encontrado un nicho para expresar su inconformidad frente a estas injusticias y desigualdades sociales, a la vez que la oportunidad de desarrollar acciones concretas de ayuda a terceros, conocer otras realidades y generar mayor conciencia social.

El voluntariado surge con la sociedad y evoluciona con ella, en un ejercicio de ciudadanía y participación, en una expresión de solidaridad y justicia. Se inscribe dentro de las iniciativas y actuaciones de la sociedad civil, como expresión de su compromiso con los asuntos sociales.

A su vez, este ejercicio se traduce en responsabilidad social, que según Urzúa se define como la “orientación individual y colectiva en un sentido que permita esta igualdad, eliminando obstáculos estructurales de carácter económico y social, así como culturales y políticos que afecten o impidan este desarrollo” (Urzúa, 2001). De esta forma, el ser responsables de lo que ocurre en nuestra sociedad es tarea de todos y es imperativo incentivar a los jóvenes y a las universidades, que concentran el conocimiento como motor de crecimiento para el desarrollo (Rodríguez, 2000), para que asuman esta tarea como propia, desarrollando dentro de la formación profesional, acciones que los inviten a desplegar conductas prosociales que generen en ellos conciencia social y en consecuencia, responsabilidad social (Jiménez, 2002).

1.

Problema de investigación

En la investigación, es de interés profundizar en la conducta prosocial de voluntariado, pues éste es un fenómeno emergente que ha llamado la atención de todos los sectores. En la actualidad, éste se presenta en forma cotidiana, a través de un voluntariado social construido a partir de diversas disciplinas

y tradiciones (Aguayo, 2003). Así, el voluntariado juvenil se presenta como una excelente opción para transformar sufrimientos colectivos en solidaridad y apoyo mutuo y para contribuir a que la comunidad perciba que es posible mejorar la calidad de vida, desde el desarrollo de prácticas en las que todos pueden y deben involucrarse creativa y protagónicamente, a través de modalidades proactivas (Rodríguez, 2000). En este contexto, surgen los jóvenes como pilares del desarrollo en nuestra sociedad actual. Lo anterior, originado, entre otros factores, por las ventajas competitivas que poseen respecto de los adultos. Es por esto que “los jóvenes pueden llegar a constituirse en la principal herramienta de las estrategias de desarrollo de las próximas décadas” (Rodríguez, 2000).

En la actualidad, en nuestro país, son los jóvenes quienes cumplen un rol protagónico en el desarrollo de acciones de voluntariado. Jóvenes (19-29 años) que en nuestro país representan a más del 17% de la población, concentrados principalmente en las regiones Metropolitana, Biobío y Valparaíso (Censo, 2002). En la última década, son principalmente los estudiantes de educación superior quienes destacan en la ejecución de acciones y movimientos frente a la superación de la pobreza y la vulnerabilidad social.

En este sentido, la Comisión Económica para América Latina y El Ca-

ribe (Cepal) considera que los principales signos de estos tiempos son la institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento como motor de crecimiento. Ambos factores ubican a la juventud en una situación privilegiada para aportar al desarrollo. Este voluntariado podría tener efectos simultáneos permitiendo a los jóvenes ganar experiencias que les ayudarían a madurar y a conocer más y mejor sus respectivos entornos (Rodríguez, 2000).

El desarrollar trabajo voluntario constituye una conducta prosocial que independiente de las motivaciones altruistas o egoístas y de la responsabilidad personal que se ejerza, permite crear conciencia social sobre la realidad en la que se inserta, ya que se desarrolla una relación de intercambio que provoca conciencia de que existen desigualdades sociales. Es en este proceso donde se encuentra el origen de la búsqueda de equidad en nuestra sociedad (Urzúa, 2001). Para lograr un desarrollo equitativo, es necesario que las personas tomen conciencia de sí mismas, de su entorno y del papel en su entorno, por lo tanto presupone una visión más allá del egocentrismo. Esto es lo que Vallaey (2008) denomina Responsabilidad Social.

En este contexto, es el ejercicio conciente de la conducta prosocial de voluntariado la que permite desarrollar la responsabilidad social. Frente

a esta realidad, concierne indagar respecto de las siguientes preguntas de investigación: ¿El desarrollo del trabajo voluntario produce cambios en la responsabilidad social de los jóvenes? ¿Qué características están presentes en los jóvenes que son socialmente responsables? ¿En qué se diferencia la responsabilidad social de quienes son voluntarios frente a los que no lo son?

Para responder a estas preguntas, la provincia de Concepción con su alta presencia de instituciones sociales y de estudiantes de educación superior, resultó un escenario interesante de analizar. Junto con esto fue necesario definir y aclarar el término Responsabilidad Social, para lo cual se consideró la investigación “La formación de la responsabilidad social en la Universidad” (De la Calle, García y Giménez, 2007), donde se plantea que la responsabilidad social en la universidad implica “formar en los alumnos la capacidad de comprometerse, de escuchar y dialogar, de tomar distancia ante los problemas, de saber mirar a través de los ojos del otro, de aprender a ponerse en su lugar, de tener un pensamiento ético, capaz de identificar las partes de un todo y su interdependencia, de tener empatía, de entender el sentido auténtico del servicio de la solidaridad y de la compasión, de padecer con el otro”. Basados en este concepto, definen las dimensiones de responsabilidad social, las cuales

son: “Implicación personal a través del compromiso con los demás, especialmente con los más excluidos de la sociedad”, “Descubrimiento personal de los valores”, “Formación de la conciencia social” “Mayor conocimiento de la realidad del sufrimiento ajeno” y “Planteamiento del ejercicio profesional desde el compromiso social” (De la Calle, García y Giménez, 2007). Esta definición de Responsabilidad Social concuerda con el planteamiento de muchas instituciones sociales que pretenden generar transformaciones en el voluntariado.

Considerando esta definición se plantea el objetivo general de la investigación, el cual fue “investigar el efecto que produce la experiencia de voluntariado en la Responsabilidad Social de jóvenes estudiantes de educación superior de la provincia de Concepción”. Junto con éste, los objetivos específicos están relacionados con los cambios en cada una de las dimensiones de la responsabilidad social mencionadas anteriormente, después de la experiencia de voluntariado.

2.

Marco referencial

Para contextualizar la investigación es necesario indagar en el término “voluntariado”, el cual se puede entender como una persona que elige libremente prestar

ayuda a otros, que en principio son desconocidos, sin recibir recompensa económica alguna y que trabaja en el contexto de una organización formalmente constituida sin ánimo de lucro. Además, es probable que se identifique alguien como voluntario al cumplir estos requisitos, si los costes de su actuación son mayores que los beneficios en el nivel de análisis conductual, independientemente de la satisfacción o beneficios que tenga en forma interna (Chacón y Vecina, 2002).

Thompson y Toro (1999) plantean que las instituciones que trabajan con voluntarios tarde o temprano enfrentan la disyuntiva de promover el voluntariado como caritativo, donde el que tiene tiempo y talento lo dona a quien lo necesita, o bien, si se crea una relación equitativa de colaboración mutua para el mejoramiento de las condiciones sociales, donde el aprendizaje de doble vía genera una transformación real de la conciencia hacia formas más duraderas de solidaridad, y por lo tanto de responsabilidad y compromiso, siendo en sí un voluntario transformador de sujetos sociales. En estas experiencias tanto el voluntario como el receptor crecen si la relación que se establece entre ellos es cualitativamente buena, es decir, responsable, confiable y fuente de aprendizaje permanente para ambos (Thompson y Toro, 1999).

Cabe destacar, que el término voluntario no sólo está referido a la presencia de sujetos voluntarios y trabajo

no remunerado enmarcados en organizaciones de heteroayuda, altruistas, no lucrativas, de proyección externa y de beneficio público, sino a aspectos más volitivos ligados a comportamientos asociativos, una voluntad que surge de iniciativas cívicas (Zurdo, 2007). El voluntariado debiera ser una práctica de concientización, tanto para la comunidad como para quienes lo ejercen. En el diálogo de experiencias, saberes y conocimientos de los voluntarios y la comunidad se pueden elaborar nuevas formas de comprensión de los procesos de participación en las soluciones que se intenten. Se trata de un proceso psicológico actualizado y sufrido por las personas donde se va forjando una nueva conciencia de la propia realidad (Aguayo, 2003).

Estas características del voluntariado son algunas de las que fundamentan la investigación y donde surge la interrogante de considerar si el desarrollo del voluntariado produce cambios en la responsabilidad social de los estudiantes de educación superior.

3. Metodología de investigación

Corresponde a un estudio cuantitativo, no experimental observacional, de cohorte longitudinal, a través de un diseño de pre y post test, basado en el Modelo

Rubin de Inferencia Causal, que extiende las propiedades del experimento verdadero al constituir un grupo contrafáctico para inferir causalidad de la variable experimental.

La investigación considera dos variables principales: primero la variable *Responsabilidad Social* que corresponde a la variable dependiente, la cual es una variable continua que se mide a partir de las puntuaciones obtenidas en la escala construida por Carmen de la Calle, José Manuel García Ramos y Pilar Gimenez (2007), donde cada uno de los ítemes, de las cinco dimensiones, se puntúa de 1 a 6 según el valor asignado. Y segundo, la variable tratamiento, “Exposición al Voluntariado”, variable categórica dicotómica, la cual indica si el joven universitario participa o no en actividades de voluntariado permanente. Además, se caracteriza a la población de estudio y se desarrolla el *propensity score matching*, a través de las siguientes variables: sexo, edad, ciudad de origen, estado civil, nº de hijos, institución de educación, superior, área de estudio, años de carrera, rendimiento académico, colegio de procedencia, comuna de residencia, con quién habita, religión, número de personas grupo familiar, ingreso grupo familiar, dinero disponible mensualmente por el o la joven, experiencias previas de voluntariado, duración participación previa en voluntariado, motivos para realizar voluntariado, motivos de no participación voluntariado, motivos de abandono previo del voluntariado, par-

ticipación de algún miembro de la familia en voluntariado, participación en organizaciones sociales e inscripción en registros electorales. Esto, con el fin de reducir los sesgos de la investigación al aparear los grupos a partir de estas variables y conformar un grupo control con características similares al tratamiento.

La población de estudio correspondió, para el grupo tratamiento, a jóvenes estudiantes de educación superior, de 18 a 29 años, de la Provincia de Concepción que se inscribieran y ejecutasen proyectos de voluntariado en forma sistemática por un mínimo de tres meses en alguna institución no gubernamental que tuviese como objetivo superar la pobreza o vulnerabilidad social. Para el grupo control fueron las mismas características básicas. Sin embargo, este grupo de estudiantes no desarrolló la experiencia de voluntariado.

El instrumento de recolección de la información constó de los apartados: Identificación del encuestado, características del encuestado y la escala de medición de variable *Responsabilidad Social*, desarrollada en España, por los autores Carmen de la Calle, Pilar Armentia y Miguel Ortega de La Fuente, de la Universidad Francisco de Vitoria, y José Manuel García Ramos de la Universidad Complutense de Madrid (2008).

Se desarrolló la aplicación de instrumento (pre-test) durante los meses de Septiembre y Octubre del 2009, a 41 jóvenes del grupo tratamiento y a 393 estudiantes de los cuales se conformaría

el grupo control. Posteriormente, se desarrolló el pareo de puntajes de propensión para conformar el grupo control definitivo, lográndose parear 31 casos del grupo tratamiento con 31 casos del grupo control. El puntaje de propensión es definido por D'Agostino (1998) como la probabilidad condicionada del grupo control de ser tratado, dadas las covariables individuales. Este procedimiento se utilizó para balancear las covariables en los dos grupos, y por tanto reducir estos sesgos. Es por esta razón que del total de la población encuestada del grupo control (393) fue necesario desarrollar el pareo para así escoger a los casos controles finales (31).

Luego de un mínimo de tres meses –marzo y abril de 2010– se aplicó el instrumento post test a los 31 jóvenes del grupo tratamiento y a los 31 jóvenes del grupo control para comenzar a realizar los análisis correspondientes, que fueron desarrollados a través del programa computacional SAS (Statistical Analysis System).

Análisis de resultados y conclusiones

El análisis de las variables de contexto utilizadas para la conformación final de los grupos de estudio, permitió caracterizar a los jóvenes que desarrollaron voluntariado en las instituciones sociales estudiadas.

Este grupo estuvo conformado mayoritariamente por mujeres entre 18 y 22 años que residían en la provincia de Concepción, solteros(as), sin hijos, estudiantes de los primeros años de carreras pertenecientes al área de la salud y de la ingeniería – en su mayoría de la Universidad de Concepción – cuyo promedio de notas se encontraba alrededor del 5,3. Provenían de liceos municipales, habitaban con sus familias de origen, en su mayoría en las comunas de Concepción y Talcahuano, de religión católica, con familias de 4 a 5 integrantes cuyo ingreso promedio era alrededor de \$600.000, con un dinero de disposición personal de \$50.000 aproximadamente.

Gran porcentaje de estos jóvenes no tenía experiencia previa en voluntariado. Declararon no haberla tenido por “desinformación” y “falta de tiempo”. Por su parte, quienes la tuvieron manifestaron que fue motivada principalmente por “ayudar a los demás” y quienes la abandonaron indicaron que esto fue, en su mayoría, debido a “otras razones” (no especificadas).

Un alto número de jóvenes estudiados declaró no tener familiares que realizaran voluntariado. Sin embargo, el grupo tratamiento presentó más jóvenes con familiares voluntarios, principalmente madre o hermano(a), quienes participaban en ONG u organizaciones religiosas.

Este grupo de estudiantes se caracteriza por participar mayoritariamente en organizaciones de tipo universitaria y religiosa y por presentar

además un bajo porcentaje de inscripción en los registros electorales.

Todas las características mencionadas fueron de interés para el estudio, pues este grupo de jóvenes que realizó voluntariado es el que concentró el mayor puntaje de Responsabilidad Social en ambos momentos de la medición, estableciendo sus mayorías porcentuales en la categoría *alta/muy alta* Responsabilidad Social, tanto en su medición general como en cada una de sus dimensiones. Esto es contrario a lo que sucedió con el grupo control, el cuál estableció su mayoría en las categorías *medio/medio alta* Responsabilidad Social en ambos momentos y en todas sus dimensiones.

La Responsabilidad Social entendida –para efectos de esta investigación– como “estudiantes con

la capacidad de comprometerse, de escucha y dialogo, de tomar distancia ante los problemas, de saber mirar a través de los ojos del otro, de aprender a ponerse en su lugar, de tener un pensamiento ético, capaz de identificar las partes de un todo y su interdependencia, de tener empatía, de entender el sentido auténtico del servicio de la solidaridad y de la compasión, de padecer con el otro” (De la Calle, García y Giménez, 2007) fue medida a través de las dimensiones que los autores plantean, arrojando resultados interesantes sobre nuestros jóvenes estudiantes de educación superior.

Como principal resultado se presentan dos tablas con las diferencias entre e intra grupos respecto a la variable responsabilidad social.

Tabla 1. Diferencia entre grupos, variable responsabilidad social en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	5,23	4,6348	5,4246	4,7399
Desv. Estándar	0,4733	0,8697	0,4677	0,7704
T-Student	3,35		4,23	
pr>/t/	0,0016		0,0001	

Desv. Estándar: Desviación Estándar
 TTO: Tratamiento
 CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 2. Diferencia post y pretest, variable responsabilidad social en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,1946	0,1051
Desv. Estándar	0,4356	0,5565
T-Student	2,49	1,05
pr>/t/	0,0187	0,3015

A partir de los resultados de la investigación se concluye que uno de los hallazgos más importantes del estudio fue que, antes de desarrollar la experiencia, los estudiantes de enseñanza superior que realizaron voluntariado permanente obtuvieron altos puntajes en la medición general de Responsabilidad Social, mostrando diferencias significativas en comparación con aquellos que no experimentaron el voluntariado. Este fue un primer hallazgo de la investigación.

De acuerdo a lo que plantean diversas teorías que abordan la motivación que presentan las personas que realizan voluntariado (teoría del intercambio social, teoría funcional, teoría del capital social, teoría del capital humano, teoría de las normas sociales, entre otras) no existe certeza de que al momento de decidir desarrollar una experiencia de voluntariado, el poseer una alta Responsabilidad Social fuese una característica inherente a la persona.

Al respecto, la mayor parte de los estudios de voluntariado apuestan a que el desarrollo del mismo genera y promueve un mayor compromiso y responsabilidad social. De acuerdo con esto, es fundamental estudiar en investigaciones futuras los factores que intervienen en esta Responsabilidad Social previa. Por el momento, las diferencias iniciales de los grupos estudiados respecto a la Responsabilidad Social, a pesar de ser grupos pa-

reados a partir de variables de contexto observables, permitieron inferir que muchas de las variables involucradas en la toma de decisión de hacer voluntariado correspondían a variables no observables, relacionadas con ámbitos internos del estudiante.

Al considerar las dimensiones de la Responsabilidad Social en su medición inicial, se presentaron los mayores puntajes del grupo tratamiento en **Ejercicio profesional más comprometido** y **Formación de conciencia social**. Esto se relaciona posiblemente con la formación universitaria, aspectos comúnmente más trabajados por las instituciones de educación superior. Por su parte, la dimensión **Conocimiento de la realidad del sufrimiento ajeno** concentró los menores puntajes, indicando también que el desarrollo de acciones prácticas y reflexivas en torno a la vinculación con otras realidades no es un ámbito tan potenciado por las instituciones de educación superior.

En este contexto, en que los jóvenes que comienzan a desarrollar voluntariado, poseen una *alta* Responsabilidad Social al momento inicial, se analizaron los cambios producidos en esta variable a partir del desarrollo de esta experiencia.

Los jóvenes que comienzan a desarrollar voluntariado tienen una *muy alta/alta* Responsabilidad Social, la cual experimenta un cambio significativo con la ejecución de esta expe-

riencia. Descubriéndose que la variable exposición al voluntariado tiene un efecto bajo en la Responsabilidad Social, explicando solo un 8,95% de los cambios en esta variable.

En ambos grupos (tratamiento y control) se presentó un incremento en la media de sus puntajes al considerar ambas mediciones. Sin embargo, es en el grupo tratamiento donde existe un incremento significativo.

Esta situación da cuenta de que en la Responsabilidad Social de los estudiantes de educación superior influyen muchos factores, necesarios de indagar en investigaciones futuras. Por ejemplo, uno de los factores medidos en la población estudiada fue la experiencia previa en voluntariado, demostrándose diferencias significativas de Responsabilidad Social en la medición inicial entre quienes desarrollaron esta experiencia previa y quienes no; y mostrando que quienes realizaron voluntariado previo tenían mayor puntaje de Responsabilidad Social. Por otro lado, se demostró que el sexo del estudiante y el tener familiares haciendo voluntariado no generaba diferencias significativas en las medias de la Responsabilidad Social en la medición inicial.

En este contexto, se puede inferir a partir de la investigación, que el ejercicio del voluntariado es consecuencia de una Alta Responsabilidad Social y que esta experiencia ayuda a reafirmarla y potenciarla. Por lo

cual, es desafío para las instituciones sociales que deseen convocar a jóvenes voluntarios el crear instancias formativas dentro del voluntariado que inviten a la generación de aprendizajes significativos a partir de la experiencia, tal como plantea John Dewey, en los fundamentos del Aprendizaje-Servicio. Esto es fundamental al considerar que muchas de las instituciones sociales tienen en sus “discursos institucionales” el generar transformación en los propios voluntarios.

En este mismo ámbito, son las entidades de educación superior quienes deben potenciar la responsabilidad social como parte de la formación universitaria e invitar a los jóvenes a participar de actividades como el voluntariado, que les permitan poner a prueba esta Responsabilidad Social.

Tal como menciona Jiménez (2002) en el contexto del Proyecto Universidad Construye País:

“es necesario formar a futuros profesionales capaces de aportar al desarrollo sostenible de nuestro país, donde es fundamental incorporar todas aquellas experiencias que permitan transformar e incorporar conciencia social en los jóvenes”.

Al analizar cada una de las dimensiones se observan los siguientes resultados:

Tabla 3. Diferencia entre grupos, dimensión 1 de responsabilidad social: **compromiso con los demás** en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	5,1882	4,6935	5,586	4,6237
Desv. Estándar	0,7159	1,0845	0,4125	0,9006
T-Student	2,12		5,41	
pr>/t/	0,0389		< 0,001	

Desv. Estándar: Desviación Estándar
TTO: Tratamiento
CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4. Diferencia post y pretest, dimensión 1 de responsabilidad social: **compromiso con los demás**; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,3978	-0,07
Desv. Estándar	0,6759	0,6636
T-Student	3,28	-0,59
pr>/t/	0,0027	0,5620

Respecto a la dimensión **Compromiso con los demás** se concluye que los jóvenes que desarrollan voluntariado tienen un alto “compromiso con los demás” al momento de iniciar la experiencia, lo cual se incrementa significativamente una vez que es desarrollada. Esto significa, de acuerdo al concepto de responsabilidad social utilizado, que los estudiantes que desarrollan voluntariado tienen una mirada distinta de la realidad social, dejando de lado los prejuicios.

Esta mirada se fortalece con el desarrollo de la experiencia de voluntariado, ya que la exposición al voluntariado tiene un efecto de un 46,78% en esta dimensión. Esta situación es muy importante de considerar, pues es la única dimensión de la variable estu-

diada en la que el voluntariado genera un efecto significativo en los cambios producidos entre ambas mediciones.

Esto concuerda con lo que plantean Thompson y Toro (2000) en relación a que el voluntariado genera un aprendizaje de doble vía que produce una transformación real de la conciencia hacia otras formas de solidaridad que llevan a una mayor responsabilidad y compromiso con el otro.

De ahí la importancia de continuar potenciando estas prácticas voluntarias permanentes, pues como plantea Kilksberg (2007) “mientras más se tiene la experiencia de voluntariado más se despierta compromiso con él” y de esta forma con las instituciones sociales en las que se vincula y con los usuarios de ésta.

Tabla 5. Diferencia entre grupos, dimensión 2 de responsabilidad social: descubrimiento de valores en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	5,2043	4,6613	5,4086	4,8602
Desv. Estándar	0,632	1,1209	0,5525	0,8757
T-Student	2,35		2,95	
pr>/t/	0,0230		0,0048	

Desv. Estándar: Desviación Estándar
TTO: Tratamiento / CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6. Diferencia post y pretest, dimensión 2 de responsabilidad social: descubrimiento de valores; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,2043	0,1989
Desv. Estándar	0,6172	0,8056
T-Student	1,84	1,37
pr>/t/	0,0752	0,1793

En relación a la dimensión **Descubrimiento personal de los valores** de los jóvenes estudiantes, se concluye que, al momento de iniciar esta experiencia, quienes desarrollan voluntariado obtienen un mayor puntaje en esta dimensión respecto a aquellos que no lo desarrollan. Esta situación se mantiene al pasar los meses, donde ambos grupos de estudiantes aumentan su puntaje en forma proporcional. Al analizar las diferencias provocadas entre el pre y post test, se descubre que éstas no son significativas y que estos cambios no son atribuibles a la experiencia de voluntariado. En este sentido cabe destacar las diferencias iniciales, donde los jóvenes que se inscriben para desarrollar experiencias de voluntariado son quienes, de acuerdo a

la definición de los autores De la Calle, García y Giménez (2007) presentan valores como generosidad, fidelidad, constancia, perseverancia, entre otros, aumentando el deseo de comprender a los demás, de ponerse en su lugar, intercambiar ideas, sentimientos, anhelos y proyectos.

Llama la atención que la experiencia de voluntariado no genere cambios en esta dimensión, considerando que las instituciones sociales que trabajan con voluntarios, en general apelan a los valores como ejes que conducen al cumplimiento de sus misiones institucionales. Por lo cual, es importante que las instituciones consideren estos aspectos para fortalecer el ámbito valórico en la formación de los voluntarios y así potenciar su responsabilidad social.

Tabla 7. Diferencia entre grupos, dimensión 3 de responsabilidad social: **formación de conciencia social** en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	5,2796	4,5538	5,3763	4,8065
Desv. Estándar	0,4989	0,9452	0,5931	0,8966
T-Student	3,78		2,95	
pr>/t/	0,0005		0,0047	

Desv. Estándar: Desviación Estándar
TTO: Tratamiento / CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 8. Diferencia post y pretest, dimensión 3 de responsabilidad social: **formación de conciencia social**; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,0968	0,2527
Desv. Estándar	0,5388	0,6293
T-Student	1,00	2,24
pr>/t/	0,3253	0,0330

Sobre la **Formación de conciencia social** de los estudiantes, son los jóvenes que desarrollan voluntariado quienes, en ambas mediciones, presentan un mayor puntaje promedio en esta dimensión, estableciéndose diferencias significativas con el grupo control. Ambos grupos incrementan su puntaje al pasar los meses. Sin embargo, el grupo tratamiento no presenta una diferencia significativa entre ambas mediciones. Por su parte, el grupo control presenta diferencias significativas entre el post test y el pre test, experimentando un aumento en su promedio.

En este contexto, no son atribuibles a la experiencia de voluntariado los cambios producidos en la dimensión **Formación de conciencia social**. Llama la atención el aumento en el puntaje

promedio en el grupo control entre ambas mediciones, el cual probablemente está relacionado con el terremoto ocurrido el 27 de febrero de 2010, que produjo efectos psicosociales importantes en la población de la región, donde a través de los medios de comunicación se generó una sensibilidad especial y una visibilización de realidades y problemáticas sociales, antes ocultas, que permitieron conocer y tomar mayor conciencia de la realidad.

Respecto al **Mayor conocimiento de la realidad del sufrimiento ajeno** se observa que es en esta dimensión donde ambos grupos concentran menores puntajes en el pre test, en relación al resto de las dimensiones.

En ambos momentos de medición, es el grupo de estudiantes que desa-

Tabla 9. Diferencia entre grupos, dimensión 4 de responsabilidad social: conocimiento de la realidad del sufrimiento ajeno en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	4,914	4,4785	5,1774	4,6667
Desv. Estándar	0,725	1,0181	0,7289	0,8433
T-Student	1,94		2,55	
pr>/t/	0,0571		0,0134	

Desv. Estándar: Desviación Estándar
TTO: Tratamiento / CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 10. Diferencia post y pretest, dimensión 4 de responsabilidad social: conocimiento de la realidad del sufrimiento ajeno; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,2634	0,1882
Desv. Estándar	0,8529	0,7081
T-Student	1,72	1,48
pr>/t/	0,0958	0,1494

rolla voluntariado el que tiene un mayor puntaje promedio.

De acuerdo a los resultados de los análisis, la diferencia entre pre y post test del grupo tratamiento no es significativa, al igual que la diferencia entre ambas mediciones del grupo control. Por lo tanto, los cambios producidos en esta dimensión no se pueden atribuir a la experiencia de voluntariado.

Sobre el **Planteamiento del ejercicio profesional más comprometido** referido a que el universitario proyecte sus deseos de seguir trabajando como un profesional socialmente responsable, la investigación arroja que aquellos estudiantes que desarrollan voluntariado tienen un mayor puntaje en el planteamiento del ejercicio profesional comprometido al momento de ingresar

a hacer voluntariado respecto del grupo control, diferencia que es significativa, manteniendo la tendencia que se ha dado en todas las dimensiones.

Como resultado del análisis se demuestra que la exposición al voluntariado no genera un efecto significativo en la dimensión **Planteamiento del ejercicio profesional más comprometido**.

Cabe mencionar, que es en esta dimensión donde ambos grupos concentran los mayores promedios del puntaje, lo que da luces de que las entidades de educación superior promueven la Responsabilidad Social principalmente en esta área. A partir de esto, es interesante poder indagar en investigaciones futuras sobre la influencia de esta dimensión en la decisión de realizar voluntariado, ya que

Tabla 11. Diferencia entre grupos, dimensión 5 de responsabilidad social: ejercicio profesional más comprometido en estudiantes de educación superior; Concepción, 2009.

	PRE TEST		POST TEST	
	TTO.	CTRL.	TTO.	CTRL.
Media	5,5914	4,8602	5,6075	4,8333
Dev. Estándar	0,5197	1,0533	0,4764	1,0715
T-Student	3,47		3,68	
pr>/t/	0,0012		0,0007	

Dev. Estándar: Desviación Estándar
TTO: Tratamiento / CTRL: Control

Fuente: elaboración propia.

Tabla 12. Diferencia post y pretest, dimensión 5 de responsabilidad social: ejercicio profesional más comprometido; Concepción, 2009.

	DIFERENCIA POST-PRE	
	TTO.	CTRL.
Media	0,0161	-0,027
Dev. Estándar	0,5098	0,6456
T-Student	0,18	-0,23
pr>/t/	0,8614	0,8183

pareciera ser una de las dimensiones más definidas al momento de ingresar a desarrollar esta experiencia.

Una vez declarados los primeros hallazgos de esta investigación, queda pendiente para futuras investigaciones, indagar con mayor profundidad en los factores que inciden en la Responsabilidad Social de los jóvenes de educación superior de nuestra provincia. Este aspecto será de interés tanto para las instituciones de educación superior como para las instituciones sociales que trabajan con voluntarios. Lo anterior, debido a que esta investigación deja en evidencia que los jóvenes que poseen una alta Responsabilidad Social son quienes participan en voluntariados comprometidos de largo plazo. Frente a esto, es una tarea conjunta el poder

promover cada una de las dimensiones de esta variable en los jóvenes, invitando así a las entidades de educación superior a incentivar y generar instancias que promuevan la Responsabilidad Social en sus alumnos, especialmente en aquellos pertenecientes a los primeros años de formación profesional, a través de la promoción de experiencias de voluntariado comprometido a largo plazo, para que a medida que avancen en sus estudios puedan fortalecer esta Responsabilidad Social.

En este sentido es importante potenciar las políticas educacionales respecto a la promoción de la Responsabilidad Social Universitaria, RSU, que en los últimos años se han puesto de relieve en nuestra región, a través de proyectos particulares como Universi-

dad Construye País o Proyecto Mecusup de **Formación de profesionales con valores, actitudes y conductas que favorezcan el ejercicio de su responsabilidad social**. Estas iniciativas pretendían incorporar cambios curriculares en las entidades de educación superior teniendo como principio la responsabilidad social y su promoción en el alumnado. Al respecto, estos proyectos han logrado avances en forma paulatina, pero aún queda mucho por recorrer, por lo cual es necesario introducir con mayor énfasis en las políticas educacionales esta temática y así poder ofrecer una formación universitaria integral a todos los estudiantes de nuestra región.

Por otro lado, los resultados de la investigación, aportan un diagnóstico de quienes participan en estas actividades, donde se observan características comunes que dejan fuera a una gran cantidad de jóvenes. Esta situación, puede estar relacionada con los llamados a participar como voluntarios que desarrollan las instituciones sociales, que son focalizadas en ciertos sectores, carreras y/o universidades. Además, no todas las instituciones de educación superior potencian estas actividades en su alumnado ni dan relieve a la participación estudiantil, por lo cual no generan espacios de vinculación con la sociedad civil.

Es así que el voluntariado como expresión de participación juvenil y ciudadana es un aspecto a potenciar en

nuestro país. Sin embargo, no existen estrategias de desarrollo nacionales o regionales ligadas al voluntariado. El Programa de Fomento al Voluntariado de la División de Organizaciones Sociales de nuestro país se enfoca en potenciar instancias de participación ciudadana en general y no específicamente del voluntariado (Alcalá, 2003).

Se encuentra en el Senado un proyecto de ley de participación ciudadana que incorpora el voluntariado, como primer intento de legislación al respecto. Aún con esto, es deficiente el nivel de importancia que se le otorga en comparación con otros países desarrollados como España, donde es consignado como fundamental en la expresión de ciudadanía, existiendo planes estatales de voluntariado, apoyo estatal a su desarrollo, planes de formación a los voluntarios y acciones tendientes a su promoción con financiamiento estatal (Plataforma de Voluntariado España, 2010).

Incorporar el voluntariado dentro de las políticas sociales de nuestro país, es un paso que está lejos de concretarse mientras no existan definiciones consensuadas sobre el término, y las instituciones sociales no se organicen y le den el realce necesario. Esta forma de participación ciudadana ha evolucionado y se está instaurando cada vez con mayor fuerza en nuestro país como canalizador y promotor de expresiones de responsabilidad social de los ciudadanos.

En este contexto, son necesarias investigaciones como esta, que consideren la importancia del voluntariado y su impacto sobre diversas variables, descubriendo además los factores motivaciones que inciden, para dar luces a las instituciones sociales de cómo promoverlo. Asimismo, faltan estudios sobre la responsabilidad social que apoyen las iniciativas para incentivarla. Si queremos un país integrado que participe activamente en la superación de las problemáticas sociales, debemos partir por considerarnos responsables de lo que ocurre en nuestra región y país y expresar en acciones concretas este compromiso social.

Promover el voluntariado desde esta perspectiva, permite que las prácticas desarrolladas por las instituciones sociales, para superar situaciones de pobreza y vulnerabilidad social, a tra-

vés de los voluntarios tengan una mejor calidad y sean desarrolladas bajo una mirada de compromiso social.

En este sentido, la investigación permitió visualizar al voluntariado como una expresión de Responsabilidad Social y a la vez como un fortalecedor de ésta en los jóvenes estudiantes de educación superior. Se realza así el voluntariado juvenil, considerando que “la juventud se ubica en una situación privilegiada para aportar al desarrollo, por lo que surge necesario promover el voluntariado juvenil como un eje central de las políticas de juventud y de las propias agendas de desarrollo” (Rodríguez, 2000), lo que demuestra aún más la necesidad de incorporar esta temática en las políticas sociales de educación, de superación de la pobreza, de participación ciudadana y de juventud.

Bibliografía

- Aguayo, F., 2003. Voluntariado y Transformación Social. Revista CIS (Centro de Investigación Social). 2 (3).
- Berman, S., 1997. Children's social consciousness and the development of social responsibility. New York: New York State University Press. Citado en Jiménez, M., 2002. Educar para la Responsabilidad Social.
- Berman, S., 1998. The bridge to civility: Empathy, ethics and service. *Journal of the School Administrator*. 5, pp. 27-32. Citado en Rivera, N., Rosa, M., 2004. La Responsabilidad Social: Cómo la Viven Tres Grupos de Estudiantes de Enseñanza Media en Chile. *Revista Psykhe* v.13 (2).
- Chacón y Vecina, 2002. Gestión del Voluntariado. España: Síntesis S.A.
- D'Agostino, R., 1998. Tutorial in biostatistics propensity score methods for bias reduction in the comparison of a treatment to a non-randomized control group. *Statistics in Medicine*. 17, pp. 2265- 2281.
- De la Calle, C., García, J., 2007. La Formación de la Responsabilidad Social en la Universidad. *Revista Complutense de Educación*. V.18 (2), pp. 47-66.
- Jiménez, M., 2002. Educar para la Responsabilidad Social. Santiago, Chile.
- Ministerio Secretaria General de Gobierno, D.O.S., 2009. Estado y Voluntariado “La realidad de un alianza promisoría”. Santiago: Agencia de Cooperación Técnica Alemana – GTZ Programa Región Activa.

Rodríguez, E., 2000. Voluntariado, Participación, Equidad y Ciudadanía: Los Jóvenes como actores estratégicos del Desarrollo. Notas presentadas en “Prácticas Óptimas en torno al Voluntariado Juvenil”, Organizado por la Dirección Nacional de la Juventud de la Argentina, Buenos Aires, 18 Agosto al 1 de Septiembre de 2000.

Thompson, A., Toro, O., 1999. El voluntariado social en América Latina: Tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas. *Revista Sociedad Civil*, v. III (9).

Urzúa, R., 2001. La responsabilidad social de las universidades: una guía para la discusión. Citado por Navarro, G., 2005. *Comportamiento Socialmente Responsable*.

Vallaey, F., 2008. ¿Qué es la Responsabilidad Social Universitaria? [en línea] Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en <http://www.deres.org.uy/archivos/docs/manual.pdf>.

Zurdo, A., 2007. La Dimensión corporativa del tercer sector. Los tipos de organizativos del voluntariado. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. V.LXV, (47), pp. 117-143.

SOMOS una institución privada, sin fines de lucro y con intereses públicos, cuyos orígenes se remontan a 1994.

CREEMOS que superar la pobreza que experimentan millones de chilenos y chilenas en nuestro país es un desafío de equidad, integración y justicia social.

CONTRIBUIMOS a la superación de la pobreza promoviendo mayores grados de equidad e integración social en el país, que aseguren el desarrollo humano sustentable de las personas que hoy viven en situación de pobreza.

DESARROLLAMOS nuestro quehacer en dos líneas de trabajo: por una parte, desarrollamos intervenciones sociales a través de nuestro programa **SERVICIO PAÍS**, que pone a prueba modelos innovadores y replicables para resolver problemáticas específicas de pobreza y, por otra, elaboramos propuestas para el perfeccionamiento de las políticas públicas orientadas a la superación de este problema, tanto a nivel nacional como local. Así desde nuestros orígenes hemos buscado complementar, desde la sociedad civil, la labor de las políticas sociales impulsadas por el Estado de Chile.

Desde nuestros inicios trabajamos en alianza con el Estado de Chile y municipios de las 16 regiones del país. Contamos con financiamiento de entidades privadas y fondos públicos provenientes de los ministerios de Desarrollo Social, Vivienda y Urbanismo y de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

superacionpobreza.cl / serviciopais.cl



/superarpobreza



@serviciopais
@superarpobreza



@serviciopais

Con el apoyo del

